

2741-3





ALMANAQUE

EL CASCABEL

PARA

1869.

MADRID.

IMPRENTA DE D. C. PRONTAURA,
á cargo de DIEGO VALERO, Hileras, 4.

1868.

POSICION GEOGRAFICA DE MADRID.

Latitud 40° 24' 30" N.

Longitud 0h 10m 41s al E. del Observatorio de San Fernando.

EPOCAS CELEBRES.

El presente año es de la era Cristiana, 6 Nacimiento de Ntro. Señor Jesucristo, el 1869; de la creacion del mundo, segun el P. Petavio, el 5852, del Diluvio Universal, segun el mismo, el 4197; de la poblacion de España, el 4013; de la de Madrid, el 4038; de la de Cádiz, el 4051; de la fundacion de Roma, segun Varron, el 2621, de la Correccion Gregoriana, el 288; del Pontificado de N. S. P. Pio IX, el 24; de la definicion dogmática de la Inmaculada Concepcion de Maria Santisima, el 16; del último concordato celebrado con Su Santidad, el 18, de la instalacion de las Cortes generales y extraordinarias en Cádiz, el 60.

COMPUTO ECLESIASTICO.

Aureo número 8, Epacta, XVII, Letra dominical, C.

FIESTAS MOVIBLES.

Septuagésima, el 24 de Enero. Ceniza, el 10 de Febrero. Pascua de Resurreccion, el 23 de Marzo. Ascension del Señor, el 6 de Mayo, Pascua de Pentecostés, el 16 de Mayo. Santísimo Corpus Christi, el 27 de Mayo. Adviento, el 23 de Noviembre.

CUATRO TEMPORAS.

I. El 17, 19 y 20 de Febrero.

II. El 19, 21 y 22 de Mayo.

III. El 15, 17 y 18 de Setiembre,

IV. El 15, 17 y 19 de Diciembre.

DIAS EN QUE SE SACA ANIMA, TENIENDO LA BULA DE LA SANTA CRUZADA.

El 24 de Enero. El 16, 27 y 28 de Febrero. El 7, 19, 20 y 31 de Marzo. El 20 y 22 de Mayo.

CUATRO ESTACIONES.

La Primavera entra el 20 de Marzo, á las 7 y 40 minutos de la mañana.

El Estío entra el 21 de Junio, á las 4 y 50 minutos de la mañana.

El Otoño entra el 22 de Setiembre, á las 6 y 27 minutos de la tarde.

El Invierno entra el 21 de Diciembre, á las 1 y 25 minutos del día.

ECLIPSES DE SOL Y LUNA.

ENERO 27 y 28. Eclipse parcial de Luna, visible en Madrid. Principio del eclipse á las 12 y 30 ms. de la noche del día 27.

Medio del eclipse á las 1 y 29 ms. de la madrugada del 28.

Fin del eclipse, á las 2 y 48 ms. de la madrugada del 28.

El principio de este eclipse será visible en toda Europa y Africa, en casi toda el Asia, en casi toda la América Septentrional y Meridional, en el Océano Atlántico, en gran parte del Pacifico, en el Mediterráneo, en el mar Polar Artico y en parte del Antártico.

El fin de este eclipse será visible en toda Europa y Africa, en parte del Asia, en las dos Américas, en el estrecho de Bering, en el Océano Atlántico, en gran parte del Pacifico, en el Mediterráneo, en el mar Polar Artico y en parte del Antártico.

Valor de la máxima fase ó parte eclipsada de la Luna, contada desde la parte boreal del

limbo, 0,450, tomando como unidad el diámetro de la Luna.

El primer contacto de la sombra con la Luna, se verificara en un punto de limbo de esta, que dista 50° de su vertice boreal hacia Oriente. (Vision directa.)

El último contacto de la sombra con la luna, se verificará en un punto del limbo de esta, que dista 31° de su vértice boreal hacia Occidente. (Vision directa.)

FEBRERO 10 y 11. Eclipse anular de sol, invisible en Madrid.

El eclipse principia en la tierra el día 10 á las 22 horas 21 ms. y 9 segundos, tiempo medio astronómico de San Fernando, y el primer lugar que lo ve se halla en longitud de 74° 1' al O. de San Fernando, y latitud 55° 20' S.

El eclipse central principia en la tierra el día 10 á 23 horas 41 ms. tiempo medio astronómico de San Fernando, y el primer lugar

que lo vé se halla en la longitud de 100° 46' al O. de San Fernando, y latitud 50° 36' S.

El eclipse central á medio día, sucede el día 11 á una hora 3 ms. y 9 segundos, tiempo medio astronómico de San Fernando, en la longitud de 12° 20' al O. de San Fernando, y latitud 54° 8' S.

El eclipse central termina en la tierra el día 11 á 4 horas 46 ms. tiempo medio astronómico de San Fernando, y el último lugar en lo que se vé se halla en la longitud de 56° 39' al E. de San Fernando, y latitud 24° 43' S.

El eclipse termina en la tierra el día 11 á 4 horas 5 ms., tiempo medio astronómico de San Fernando, y el último lugar que lo vé se halla en la longitud de 33° 49' al E. de San Fernando, y latitud 9° 51' S.

Este eclipse será visible en gran parte del Sur de Africa, en parte de la América Meridional, en la Tierra del Fuego, en el Océano Atlántico, en parte de los mares Indico y Pacifico y en casi todo el mar Polar Antártico.

JULIO 23. Eclipse parcial de Luna, *invisible* en Madrid.

Principio del eclipse á las 12 horas y 40 minutos del día.

Medio del eclipse á las 2 y 2 minutos de la tarde.

Fin del eclipse á las 3 y 26 minutos de la tarde.

El principio de este eclipse será visible en gran parte del N. E. de Asia, en la Australia, en una pequeña parte de la América Septentrional y Meridional, en el estrecho de Behering, en casi todo el Océano Pacifico, en gran parte del Indico, en casi todo el mar Polar Antártico y en una pequeña parte del Artico.

El fin de este eclipse será visible en casi toda el Asia, en la Australia, en parte de Africa, en gran parte del Océano y Pacifico, en el Indico y en casi todo el mar Polar Antártico.

Valor de la máxima fase ó parte eclipsada

de la Luna, contada desde la parte aust. al de limbo, 0,560, tomando como unidad el diámetro de la Luna.

El primer contacto de la sombra con la Luna, se verificará en un punto del limbo de ésta, que dista 53° de su vértice austral hacia Oriente. (Vista directa.)

El último contacto de la sombra con la Luna, se verificará en un punto del limbo de ésta, que dista 39° de su vértice austral hacia Occidente. (Vista directa.)

AGOSTO 7. Eclipse total de Sol, *invisible* en Madrid.

El eclipse principia en la tierra á 7 horas 5 ms., tiempo medio astronómico de San Fernando, y el primer lugar que lo vé se halla en la longitud de 150° 34' al E. de San Fernando, y latitud 36° 54' N.

El eclipse central principia en la tierra á 8 horas 13 ms. y 1 segundo, tiempo medio astronómico de San Fernando, y el primer lugar que lo vé se halla en la longitud de 123° 46' al E. de San Fernando, y latitud 53° 41' Norte.

El eclipse central á medio día, sucede á 9 horas 15 ms. 1 segundo, tiempo medio astronómico de San Fernando, en la longitud de 138° 54' al O. de San Fernando, y latitud 61° 45' N.

El eclipse central termina en la tierra á 10 horas 42 ms. 8 segundos, tiempo medio astronómico de San Fernando, y el último lugar que lo vé se halla en la longitud 61° 0' al O. de San Fernando, y latitud 31° 21' N.

El eclipse termina en la tierra á 11 horas 50 ms. y 8 segundos, tiempo medio astronómico de San Fernando, y el último lugar que lo vé se halla en la longitud de 83° 56' al O. de San Fernando, y latitud 14° 53' N.

Este eclipse será visible en la América Septentrional, en una pequeña parte de Asia, en el estrecho de Behering, en parte del Océano Atlántico, en gran parte del Pacifico y en casi todo el mar Polar Artico.

ADVERTENCIAS.

1.ª Por concesion Apostólica, dada en Roma el día 13 de Agosto de 1858 por N. SS. P. Pío IX, que actualmente gobierna la Iglesia, se dignó Su Santidad prorogar por el término de ocho años, que principiaron á contarse desde la predicacion correspondiente al de 1861, el privilegio anteriormente concedido, para que todos los fieles estantes y habitantes en el territorio español, incluso los dominios de América, puedan comer carnes saludables (guardando la forma del ayuno) en los días de Cuaresma y en los de vigilia y abstinencia que ocurran en el discurso del

año; á excepcion del Miércoles de Ceniza, de los Viernes de Cuaresma, del Miércoles. Jueves, Viernes y Sábado de la Semana Santa ó mayor, de toda esta misma semana (menos el Domingo de Ramos) con respecto á los eclesiásticos; y finalmente, de la vigilia de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, de Pentecostés, de la Asuncion de la Beatísima Virgen María y de los Bienaventurados Apóstoles S. Pedro y S. Pablo: advirtiéndolo que para usar de este privilegio es necesario tener, además de la Bula de la Santa Cruzada, el edicto apostólico para el uso de carnes, de

la limosna ó estipendio que á la categoría y utilidades de cada cual corresponda, segun y como se previene por el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo, Comisario general de Cruzada, en su edicto sobre el particular.

2.ª Los que hagan uso del privilegio da que se habla en la nota precedente, cumplen el precepto de la *abstinencia con no promiscuar*; esto es, *no mezclar carne y pescado en una misma comida*, lo que deben observar en todos los Viernes del año (que no sean de Cuaresma, ni vigilia con abstinencia de carne), en los Domingos de Cuaresma, y los dias en que se previene *abstinencia*; y cumplen el del ayuno con *no hacer sino una sola comida, en la cual pueden comer carne, mas no promiscuar*, lo que deben observar los Lunes, Martes, Miércoles, Jueves y Sábados de Cuaresma, los

dias de *Témporas* y las *vigilias*; pero deben observar *rigoroso ayuno*; que consiste en *no hacer sino una sola comida, absteniéndose de carne* el Miércoles de Ceniza, los Viernes de Cuaresma, el Miércoles, Jueves, Viernes y Sábado de la *Semana Santa* y las *vigilias con abstinencia de carne*.

Los que no hagan uso del mencionado privilegio deben observar *rigoroso ayuno en todos los dias de Cuaresma*, en los de *Témpora*, en las *vigilias* y en las *vigilias con abstinencia de carne* y abstenerse de *comer carnes* en todos los Viernes del año, en los Domingos de Cuaresma y dias en que se previene *abstinencia*.

3.ª Las fiestas de precepto van señaladas con una cruz y letra *boldilla*; los dias en que se saca ánima del Purgatorio, van indicados asi: *Anima*.

JUICIO DEL AÑO

—¿Por dónde anda el año nuevo?

—Aquí estoy.

—¿Y cómo estás?

—Hombre, yo regularcillo

y tú, sigues bien?

—Tal cual....

Vamos á ver, año cuco,

si me sabes contestar

á una pregunta importante

—¿Importante?... venga acá.....

—¿Qué sabes sobre una bola

que corre en cierto lugar?

dicen que tu vas á ser

el Año del Juicio.....

—¡Cál!

—Y que mi Juicio del Año...

—¿Qué?

—Se me va á malograr

porque se concluye el mundo

de una manera especial.

—Pero hombre ¿quién te ha contado

tamaña barbaridad?

—No sabes que yo he de ser

un añoito sin igual

porque va á vivir conmigo

mi novia la Libertad?

—Pues por eso dice alguno

que va el mundo á reventar.

—Dile á ese que te lo ha dicho.

que eso es una atrocidad

y confía en mi y escribe

lo que te voy á dictar:

«El año nuevo, señores,

va á ser un año inmortal

porque trae en la maleta

trabajo, ventura y paz;

porque mientras él nos mande

mil cosas sucederán

que han de dar tela á la historia

para hacer un tomo más.

Viene con él una diosa

aficionada al Can-can,

Real moza ¡la diosa Venus!

—Eh, jovencito, alto allá,

real moza ya no se dice

sino moza..... nacional.

Ya no se llama *realista*

al género de Gaspar,

ni se dice la *real* gano

porque eso ya no es usual

y no se dice tampoco

ni *realmente* ni *Mon-real*....

—Perdona, chico, olvidaba.....

—Pues que no vuelva á pasar.

—Convenido—Doña Venus

de Cupido la mamá,

6979

y se asombrarán la Europa
la China y el Senegal.
En otro *meeting* el nombre
de Carlos se abolirá,
por considerarlo aten-
tatorio á la libertad;
cinco neos que yo sé
se tirarán al Canal,
es decir, á donde estovó,
que ya es bastante tirar.
Vamos á ser muy felices
habrá Córtes de verdad
y discursos elocuentes
y otros sin *elocuciar*.
Se abolirán los toritos.....
de la plaza nada más.....
Y..... adios que se me hace tarde,
aliviarse y descansar,
confiad en mí, señares,
porque yo soy muy formal
y todo esto, *si Dios quiere*
pasará ó no pasará.

los horrores del can-can.
Lamentamos, oh señores,
dos meses de Carnaval!
¡Buena principio para el año!

© Biblioteca Nacional de España



¡Buen principio para el año!
¡dos meses de Carnaval!
Lamentemos, ¡oh! señores
los horrores del can-can.

ENERO. (ACUARIO).

1 Vier.	La Circuncisión del Señor, Sta. Martina, S. Odilon
2 Sáb.	San Isidoro ob. y mr.
3 Dom.	San Antero p. y mr. S. Daniel y Sta. Genoveva.
4 Lun.	San Aquilino y S. Timoteo, ob. S. Tito.
5 Mar.	San Telesforo p. y mr.
6 Miérc.	1.ª adoración de los Santos Reyes.
7 Juev.	San Julian y S. Teodoro, monje. S. Raimundo.
8 Vier.	San Luciano y comps. mrs. S. Severiano.
9 Sáb.	San Julian mr. y su esposa Sta. Basilisa.
10 Dom.	San Gonzalo de Amarante, conf., y S. Nicanor.
11 Lun.	San Higinio p. y mr. S. Salvo y Sta. Honorata.
12 Mar.	San Benito ob. y conf. S. Victoriano y S. Modesto.
13 Miérc.	San Gumersindo, mr.
14 Juev.	San Hilario, ob. y conf. Stos. Félix y Macrina.
15 Vier.	San Pablo, primer ermitaño, y S. Mauro, abad.
16 Sáb.	San Marcelo, p. y mr. S. Fulgencio, ob. y conf.
17 Dom.	El Dulce nombre de Jesús y S. Antonio Abad.
18 Lun.	La catedral de S. Pedro en Roma, y Sta. Prisca.
19 Mar.	San Canuto, rey y mr. y S. Mario y comps. mrs.
20 Miérc.	San Fabian p. y S. Sebastian, mrs.
21 Juev.	Santa Inés, vg. y mr., y S. Fructuoso.
22 Vier.	San Vicente, diac., y S. Anastasio mrs.
23 Sáb.	San Ildefonso, arz. de Toledo, y S. Raimundo, cf.
24 Dom.	Ntra. Sra. de Belen, y Ntra. Sra. de la Paz.
25 Lun.	La Conv. de S. Pablo, ap. y Sta. Elvira vg. y mr.
26 Mar.	San Policarpo, ob. y mr. y Sta. Paula.
27 Miérc.	San Juan Crisóstomo, ob. y dr.
28 Juev.	San Julian, ob. de Guenes, S. Valero y S. Tirso.
29 Vier.	San Franc. de Sales, ob. y cf.
30 Sáb.	Santa Martina, vg. y mr. y S. Lesmes.
31 Dom.	San Pedro Nolascio, fundr. y S. Ciro, mr.

FEBRERO (PISCIS).

1 Lun.	San Ignacio, b.
2 Mar.	La Purificación de Nuestra Señora y S. Cándido.
3 Miérc.	San Blas ob. mr. y el bto. Nicolás de Longobardo.
4 Juev.	San Andrés Corino, b. S. Remberto.
5 Vier.	Santa Agueda, vg. y mr. y S. Felipe de Jesús.
6 Sáb.	Santa Dorotea, vg. y mr.
7 Dom.	Quincuag. San Romualdo, ab. y S. Ricardo rey.
8 Lun.	San Juan de Mata, fundr. S. Juvenio y Lucio.
9 Mar.	Santa Polonia, vg. y mr., y S. Fructuoso y es. mrs.
10 Miérc.	Ceniza. Santa Escolástica, vg. y S. Guillermo.
11 Juev.	San Saturnino, pbro., y comps. mrs.
12 Vier.	Santa Olafia, vg. y mr., y Sta. Enlafia.
13 Sáb.	San Benigno, mr. y Sta. Catalina de Rizzis, vg.
14 Dom.	Cuaresma. San Valentin, pbro., y el bto. Juan B.ª
15 Lun.	San Faustino, y Sta. Jovita, mrs. S. Elias.
16 Mar.	San Julian y 3.000 comps. mrs., S. Modesto.
17 Miérc.	San Julian de Capadocia, mr. y S. Claudio, ob.
18 Juev.	San Eladio, arz. de Toledo y S. Simón, ob. y mr.
19 Vier.	San Gabino, pbro. y mr.
20 Sáb.	Santos Leon y Eleuterio, obispos.
21 Dom.	Segundo de Cuaresma. San Félix y S. Maximiano.
22 Lun.	La Catedral de S. Pedro en Antioquia, S. Pascasio.
23 Mar.	Santa Marta, vg. y mr.
24 Miérc.	San Matías, ap., S. Modesto, ob., y S. Torencio.
25 Juev.	San Cesáreo, conf., S. Félix, p. y Sta. Elena.
26 Vier.	San Alejandro y S. Faustino, obs.
27 Sáb.	San Balduino, conf., y S. Leandro, ob.
28 Dom.	Tercero de Cuaresma, S. Roman, ab. y fundador.



Lo que saldrá de las Córtes,
nadie puede adivinar;
saldrá lo que Dios quisiere,
¡sabe Dios lo que será!

MARZO (ARIES).

1 Lun.	El Santo Angel de la Guarda. S. Rosendo.
2 Mar.	San Lucio, ob., y S. Simplicio.
3 Miérc.	San Emeterio y S. Celedonio, mrs.
4 Juev.	San Casimiro, rey y cf. San Pio I, y S. Adrian.
5 Vier.	San Eusebio y comps. mrs. y S. Nicolás.
6 Sáb.	Santos Victor y Victoriano, mrs.
7 Dom.	Santo Tomás de Aquino, dr., y Sta. Perpétua.
8 Lun.	San Juan de Dios, fdr., y S. Julian.
9 Mar.	Santa Francisca, viuda Romana.
10 Miérc.	San Meliton y comps. mrs. y S. Crescencio.
11 Juev.	San Eulogio, pbro. y mr.
12 Vier.	San Gregorio el Magno, p. y dr.
13 Sáb.	San Leandro, arz. de Sevilla, card.
14 Dom.	Santa Matilde, reina.
15 Lun.	San Raimundo, ob. y fdr., y S. Longinos, mr.
16 Mar.	San Julian, mr. En Pamplona, S. Ciríaco.
17 Miérc.	San Patricio, ob., y Sta. Gertrudis.
18 Juev.	San Gabriel Arcángel y S. Braulio.
19 Vier.	San José, Esposo de Nuestra Señora.
20 Sáb.	San Niceto, ob., y Sta. Eufemia, vg. y mártir.
21 Dom.	San Benito, ab. y fr., S. Plácido y S. Lupicino.
22 Lun.	San Desgracias, ob., y S. Bienvenido.
23 Mar.	San Victoriano y comps. mrs. y S. Fidel.
24 Miérc.	San Acapito y el bto. José María Tomás, cf.
25 Jueves	Santo. San Dumas, el buen ladrón.
26 Viernes	Santo. San Braulio, ob. y cf., y S. Teodoro, ob.
27 Sáb.	San Ruperto, ob. y cf.
28 Dom.	San Cástor y Doroteo y S. Sixto III, p.
29 Lun.	San Eustaquio, ab. y mr., y S. Siro.
30 Mar.	San Juan Climaco, ab., y S. Régulo, ob. y cf.
31 Miérc.	Santa Balbina, vg. y mr., y S. Amós, profeta.

ABRIL (TAURO).

1 Juev.	San Venancio, ob. y mr., y Sta. Teodora.
2 Vier.	San Francisco de Paula, fdr.
3 Sáb.	Santos Ulpiano y Pancracio.
4 Dom.	San Isidoro, arzobispo de Sevilla.
5 Lun.	San Vicente Ferrer y Sta. Emilia.
6 Mar.	San Celestino, p.
7 Miérc.	Santos Epifanio y Ciríaco, mrs.
8 Juev.	San Dionisio, ob. y Sta. Casilda, vg.
9 Vier.	Santa María Cleofé. En Burgos, Sta. Catalina.
10 Sáb.	San Daniel, y S. Ezequiel, profetas.
11 Dom.	San Leon I, p. y dr.
12 Lun.	Santos Victor y Zenon, y S. Julio, p.
13 Mar.	San Hermenegildo, rey. En Burgos, S. Urso.
14 Miérc.	San Tiburcio y S. Valeriano, mrs.
15 Juev.	Santas Basilia y Anastasia, mrs.
16 Vier.	Santo Toribio de Liebana, ob.
17 Sáb.	San Aniceto, p., y la bta. Maria Ana de Jesús, vg.
18 Dom.	San Eleuterio, ob. y dr.
19 Lun.	Santos Vicente y Dionisio, mrs.
20 Mar.	Santa Inés de Montepellicino, vg., y S. Cesáreo.
21 Miérc.	San Anselmo, ob. y dr.
22 Juev.	San Sotero y Cayo, pp. y mrs.
23 Vier.	San Jorge, mártir.
24 Sáb.	San Gregorio, ob., y S. Fidel de Sigmaringa.
25 Dom.	San Marcos, Evangel.
26 Lun.	San Cleto y Marcelino, pp. y mrs.
27 Mar.	San Anastasio, p., y S. Pedro Armengol.
28 Miérc.	San Praxedes, ob., y S. Vidal, mr.
29 Juev.	San Pedro mr.
30 Vier.	Santa Catalina de Sena, vg.



Mucho patriotismo en Mayo;
devocion á San Isidro;
y en Junio las verbenitas:
¿estaremos divertidos?

MAYO (GÉMINIS).

1 Sáb.	San Felipe y Santiago, apóstoles.
2 Vier.	San Atanasio, dr., y S. Segundo.
3 Sáb.	La Inv. de la Sta. Cruz, y S. Alejandro.
4 Dom.	Santa Mónica, viuda, S. Ciríaco.
5 Lun.	La Conv. de S. Agustín, y S. Pío V., p.
6 Mar.	La Ascension del Señor. San Juan Ant. P-L.
7 Miérc.	San Estanislao, ob. y mr.
8 Juev.	La Ap. de S. Miguel Arcángel.
9 Vier.	Ntra. Sra. de los Desamps. S. Gregorio Nacianceno.
10 Sáb.	San Antonio, arz. de Florencia.
11 Dom.	San Mamerto, ob. y S. Florencio.
12 Lun.	Santo Domingo de la Calzada, confesor.
13 Mar.	San Pedro, Regalado, conf.
14 Miérc.	San Bonifacio, mr. y Stos. Víctor y Corina, mrs.
15 Juev.	San Isidro Labrador, P. de M. y S. Torcuato.
16 Vier.	P. de Pentecostés. San Juan Nepomuceno, mr.
17 Sáb.	San Pascual Bailón, cf., y Sta. Julia.
18 Dom.	San Venancio, mr., y S. Félix de Cantalicio.
19 Lun.	San Pedro Celestino, p. y conf. y S. Ivo.
20 Mar.	San Bernardino de Sena.
21 Miérc.	Sta. Maria de Socors, vg., y S. Secundiano, mr.
22 Juev.	Santa Rita de Casia, viuda.
23 Vier.	La Santísima Trinidad. La Aparie. de Santiago.
24 Sáb.	San Robustiano, mr., y S. Juan Francisco Regis.
25 Dom.	Sin Gregorio VII, p. y conf., y S. Urbano P. mr.
26 Lun.	San Felipe Neri, conf. y fundador.
27 Mar.	Santísimo Corpus Christi. S. Juan p. y mr.
28 Miérc.	San Justo, mr. y S. German, ob.
29 Juev.	Ntra. Sra. de la Luz y San Máximo, ob. y cf.
30 Vier.	Sagrado Corazon de Maria y S. Fernando rey de E.
31 Sáb.	Santa Petronila, vg., S. Torcuato, y Sta. Agueda.

JUNIO (CANCER).

1 Lun.	San Segundo, mr. San Venancio, y S. Hilgo.
2 Mar.	San Marcelino y S. Pedro, mrs. S. Erasmo.
3 Miérc.	San Isaac, monje, mr. Sta. Clotilde reina.
4 Juev.	El Sagrado Corazon de Jesús, S. Francisco Carac.
5 Vier.	San Bonifacio, ob. y mr., Stos. Nicanor y Sancho.
6 Sáb.	San Norberto, ob., fdr. y cf. S. Felipe de Cesárea.
7 Dom.	San Pedro Wiresmundo y comps. mártires.
8 Lun.	San Salustiano, cf. S. Medardo y S. Gláudio.
9 Mar.	Santos Primo y Feliciano, mrs. S. Ricardo.
10 Miérc.	Stos. Crisoulo y Restituto, mrs., y Sta. Margarita.
11 Juev.	San Bernabé, ap. S. Farisio y S. Fortunato.
12 Vier.	San Juan de Sahagún, cf., y S. Onofre, anacoreta.
13 Sáb.	San Antonio de Pádua, cf.
14 Dom.	San Braulio el Magno, ob., dr. y fdr. S. Eliseo.
15 Lun.	San Vito Modesto y Crescencia, mrs. Sta. Benilde.
16 Mar.	San Marcelino, ob. y mr., y S. Quirico.
17 Miérc.	San Manuel, y comps. mrs. y el bio. Pablo Arezo.
18 Juev.	Santos Marco, Marcelino, Ciríaco y Paula mrs.
19 Vier.	Santos Gervasio y Protasio mrs.
20 Sáb.	San Silverio, p. y mr., y Sta. Florentina vg.
21 Dom.	San Luis Gonzaga, conf. S. Felicio y S. Raimundo.
22 Lun.	San Paulino, ob., S. Acacio y 10.000 comps. mrs.
23 Mar.	San Juan. Presbítero y mr. Sta. Agripina.
24 Miérc.	La Natividad de San Juan Bautista.
25 Juev.	Sta. Orosia, vg. y mr. y S. Guillermo, cf.
26 Vier.	Stos. Juan y Pablo hermanos, y Pelayo.
27 Sáb.	San Zoilo, y comps. mrs. S. Ladislao.
28 Dom.	San Leon, II, p. y conf.
29 Lun.	Stos. Pedro y Pablo, aps.
30 Mar.	La Conmemoracion de S. Pablo ap. y S. Marcial ob.



Muchos trenes de recreo,
mucho bañarse en el mar,
y el que sano va á curarse,
vuelve con enfermedad.

JULIO (LEO).

1 Juev.	Santos Casto y Secundino, mrs., y Sta. Leonor.
2 Vier.	San Urbano, mr.
3 Sáb.	San Trifón y comps. mrs. En Zaragoza, S. Jacinto.
4 Dom.	San Laureano, arz. de Sevilla.
5 Lun.	Santa Zoa, mr. y el bto. Miguel de los Santos, cf.
6 Mart.	Santa Lucía, vg. y mr. En Burgos, S. Róculo.
7 Miérc.	San Fermín, ob. y mr., S. Claudio, y S. Odon, ob.
8 Juev.	Santa Isabel, viuda, reina de Portugal.
9 Vier.	San Cirilo, ob. y mr., y San Zenon y comps. mrs.
10 Sáb.	Santas Amalia y Rufina, mrs.
11 Dom.	San Pio I. p. y mr., y S. Abundio, mr. de Córdoba.
12 Lun.	San Juan Gualberto, ab.
13 Mart.	San Anacleto, p. y mr. En Burgos S. Esdras.
14 Miérc.	San Buenaventura, ob. y dr.
15 Juev.	San Camilo de Lelis, fund., y S. Enrique, emp.
16 Vier.	El V. de la Sta. C. y Ntra. Sra. del Carmen.
17 Sáb.	San Alejo, cf.
18 Dom.	El D. Redentor, Sta. Sinforsosa y sus 7 hijos mrs.
19 Lun.	Santas Justa y Rufina, vgs. y mrs.
20 Mart.	San Elias, prof. y fund.
21 Miérc.	Santa Práxedes, mr.
22 Juev.	Santa María Magdalena.
23 Vier.	Santos Apolinar, ob. y mr., y Liberio, ob.
24 Sáb.	Santa Cristina, vg. y mr.
25 Dom.	Santiago apóstol, patron de España.
26 Lun.	Santa Ana, Madre de Nuestra Señora.
27 Mart.	San Panaleon, mr.
28 Miérc.	San Victor, p. y comps. mrs. y S. Inocencio.
29 Juev.	Santa Marta, vg., S. Félix, p.
30 Vier.	San Abdon y S. Senen, mrs.
31 Sáb.	San Ignacio de Loyola, fund., y S. Fabio, mr.

AGOSTO (VIRGO).

1 Dom.	San Pedro Advíncula.
2 Lun.	Nuestra Señora de los Angeles.
3 Mart.	La Invenición de S. Esteban, proto mártir.
4 Miérc.	Santo Domingo de Guzman, cf. y fdr.
5 Juev.	Nuestra Señora de las Nieves.
6 Vier.	La Transfiguración del Señor.
7 Sáb.	San Cayetano, fdr., y S. Alberto de Sicilia, cf.
8 Dom.	San Ciríaco y comps. mrs.
9 Lun.	San Roman, mr. y S. Domitiano.
10 Mart.	San Lorenzo, mr.
11 Miérc.	San Tiburcio y Stas. Susana y Filomena.
12 Juev.	Santa Clara, vg. y fdra.
13 Vier.	Santos Hipólito y Castano, mrs.
14 Sáb.	San Eusebio, pbro. y cf. En Burgos S. Marcelo.
15 Dom.	La Asunción de Nuestra Señora.
16 Lun.	Santos Roque y Jacinto, efs.
17 Mart.	San Pablo y Sta. Julia, hermanos mártires.
18 Miérc.	San Agapito y Sta. Clara de Faleconeri.
19 Juev.	San Luis, ob., y S. Mariano, mr.
20 Vier.	San Bernardo, ob. dr. y fdr.
21 Sáb.	Santa Juana Francisca.
22 Dom.	San Joaquín, Padre de Nuestra Señora.
23 Lun.	San Felipe Benicio, cf.
24 Mart.	San Bartolomé, ap.
25 Miérc.	San Luis, rey de Francia, y S. Ginés de Arlés.
26 Juev.	San Celerino, p. y mr. En Zaragoza, S. Licer.
27 Vier.	San Rufo, ob. y mr., y S. José de Calasanz, fdr.
28 Sáb.	San Agustín, dr. y fdr.
29 Dom.	Nuestra Señora de la Consolación y Correa.
30 Lun.	Santa Rosa de Lima, vg.
31 Mart.	Santos Emerico y Celedonio, mrs.
	San Ramon Nonnato, cf.



Aniversario glorioso
de nuestra revolucion;
¿quién sabe lo que habrá entonces?
lo que habrá, sábelo Dios.

SETIEMBRE (LIBRA).

1 Mier.	Mar. San Gil ab.
2 Juev.	San Antolin mr. S. Filalelfo.
3 Viér.	San Ladislao, rey y S. Sandalio, mr. Sta. Serapia.
4 Sab.	Stas. Cándida, viuda, Rosalia de V. y Rosalia vgs.
5 Dom.	San Lorenzo Justiniano, ob., y Sta. Obdulia.
6 Lún.	San Eugenio, y comps. mrs., S. Petronilo.
7 Mar.	Sta. Regina vg. y mr.
8 Mier.	La Natividad de Ntra. Señora y S. Adrian mr.
9 Juev.	Sta. Maria de la Cabza, S. Doroteo y S. Gorgonio.
10 Viér.	S. Nicolás de Tolentino, ermitaño.
11 Sáb.	Stos. Proto y Jacinto hermanos mrs.
12 Dom.	El Dulce Nombre de Maria, S. Leoncio y cps. mrs.
13 Lún.	San Felipe y compañeros mrs. S. Amado.
14 Mar.	La Exaltacion de la Santa Cruz.
15 Mier.	S. Nicomedes mr. Sta Emilia.
16 Juev.	San Rogelio mr. Stos. Cornelio y Cipriano mrs.
17 Viér.	Las lagas de S. Francisco de Asis y S. Pedro.
18 Sáb.	Sto. Tomás de Villanueva, arz. y conf.
19 Dom.	Los Dolores gloriosos de Ntra. Sra. y S. Genaro.
20 Lún.	San Eustaquio y cps. mrs., S. Rogerio.
21 Mar.	San Mateo apóst. y evang. y Sta. Efigenia.
22 Mier.	San Mauricio y cps. mrs., Sta. Pomposa.
23 Juev.	San Lino p. mr. y Sta. Tecla, vg. y mr.
24 Viér.	Ntra. Sra. de las Mercedes.
25 Sáb.	San Lope ob. y conf. y S. Cleofas. Sta. Pantaria.
26 Dom.	San Cipriano y Sta. Justina, mrs. S. Orancio.
27 Lún.	San Cosme y S. Damian, mrs., y S. Petegrin.
28 Mar.	San Wenceslao mr. Sta. Eustaquia vg. y el B. S. R.
29 Mier.	La Dedicacion de S. Miguel Arcangel, S. Marcial.
30 Juev.	San Gerónimo dr. y fund., y Sta. Sofia, viuda.

OCTUBRE (ESCORPIO).

1 Vier.	San Remigio arz.
2 Sáb.	San Saturio y S. Olegario ob.
3 Dom.	Ntra. Sra. del Rosario, S. Cándido mr. y S. Gerardo.
4 Lun.	San Francisco de Asis fund. S. Hieroteo.
5 Mar.	Stos. Froilan y Atilano obs. y S. Placido y cps. mrs.
6 Mier.	San Bruno ct. y fr. y Sta. Fe vg. y mr.
7 Juev.	San Marcos, p. y conf., y S. Sergio y comps. mrs.
8 Vier.	Sta. Brigida viuda.
9 Sáb.	San Donisio Arcoragita ob. y mr.
10 Dom.	Ntra. Sra. del Remedio, S. Francisco de Borja.
11 Lun.	San Nicasio ob. y mr. y S. Fermín ob.
12 Mar.	Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza, San Félix.
13 Mier.	San Fausto mr. y S. Eduardo, S. Fernando mr.
14 Juev.	San Calixto papa y mr.
15 Vier.	Sta. Teresa de Jesús vg. y fund.
16 Sáb.	San Galo y S. Florentin y Sta. Adelaida.
17 Dom.	Sta. Eduvigis viuda.
18 Lun.	18 Dom. S. Lucas evangelista, S. Justo,
19 Mar.	San Pedro de Alcántara ct. y fund.
20 Mier.	San Juan Cancio, presb. y cf., Sta. Irene vg. y mr.
21 Juev.	Sta. Ursula y Rosa, vgs. y mrs., y S. Harion abad.
22 Viér.	Sta. Maria Salome viuda, S. Cordula.
23 Sáb.	San Pedro Pascual ob. y mr. y S. Juan Caspistrano.
24 Dom.	San Rafael Arcangel, S. Berna'rdo Calvo.
25 Lun.	San Crisanto, Sta. Daria, Stos. Crispin y Crispiniano.
26 Mar.	San Evaristo papa y mr.
27 Mier.	Los Stos. Vicente y Sabina y Cristeta, mrs.
28 Juev.	Stos. Simon y Judas Tadeo.
29 Vier.	San Narciso ob. y Sta. Eusebia, v. y mr.
30 Sáb.	San Claudio y cps. mrs., y San Marcelo, centurion.
31 Dom.	S. Quintin, Sta. Lucia y la batalla del Salado.



Dios quiera que en todo el año
reine, españoles, la paz,
y comamos felizmente
el pavo de Navidad.

NOVIEMBRE (SAGITARIO).

1 Lun.	La Fiesta de Todos los Santos.
2 Mar.	La Conmemoración de los fieles difuntos.
3 Miér.	San Valentin y los innumerables mrs. de Zaragoza.
4 Juev.	San Carlos Borromeo ob. y cf. y Sta. Modesta, vg.
5 Vier.	San Zacarías prof. y Sta. Isabel p. de S. Juan B.
6 Sáb.	San Severo ob. y mr. y S. Leonardo, ab. y conf.
7 Dom.	San Antonio y comps. mrs. y S. Florencia, ob. cf.
8 Lun.	San Severiano ob. y cps. mrs.
9 Mar.	San Teodoro mr. y S. Sotero.
10 Miér.	San Andrés Avelino.
11 Juev.	San Martín ch. y cf. y S. Mena.
12 Vier.	S. Martín p. y mr., S. Diego de Alcalá y S. Millán.
13 Sáb.	S. Eugenio III, arz. de Toledo.
14 Lun.	El patrocinio de Ntra. Sra. S. Serapio S. Lorenzo.
15 Mar.	San Eugenio I, arz. de Toledo y S. Leopoldo.
16 Miér.	San Rufino y cps. mrs. S. Fidencia.
17 Juev.	Sta. Gertrudis la Magna, y Stos. Acisclo y Victoria.
18 Vier.	San Máximo ob. y S. Roman, mrs.
19 Sáb.	Sta. Isabel Reina de Hungría.
20 Dom.	San Félix de Valois ob. y cf.
21 Lun.	La Presentación de Nuestra Sra. y S. S. Rufo y Est.
22 Mar.	Sta. Cecilia vg. y mr.
23 Miér.	San Clemente p. pa y mr., y Sta. Lucrecia.
24 Juev.	San Juan de la Cruz, y San Crisógono, mr.
25 Vier.	Sta. Catalina vg. y mr., S. Erasmo.
26 Sáb.	Los Desposorios de Ntra. Señora y S. Pedro A.
27 Dom.	Stos. Facundo y Primitivo, mrs.
28 Lun.	Primer de Adviento S. Gregorio III p. y cf.
29 Mar.	San Saturnino, ob. y mr., Sta. Justina.
30 Sáb.	San Andrés apóstol. Sta. Julita.

DICIEMBRE (CAPRICORN).

1 Miér.	Santa Natalia, viuda.
2 Juev.	Santa Bibiana, vg. y mr.
3 Vier.	San Francisco Javier, cf., y S. Claudio.
4 Sáb.	Santa Bárbara, vg. y mr.
5 Dom.	San Sabá, ab. y S. Anastasio mr.
6 Lun.	San Nicolás de Bari, arz. y cf.
7 Mart.	San Anbroasio, ob. y dr.
8 Miér.	La Purísima Concepción de Nuestra Señora.
9 Juev.	Santa Lucía, vg. y mr.
10 Vier.	Nuestra Señora de Loreto y San Melquiades.
11 Sáb.	San Dámaso, p. y cf.
12 Dom.	Nuestra Señora de Guadalupe.
13 Lun.	Santa Lucia, vg. y mr., y S. Donato y comps. mrs.
14 Mart.	San Nicasio, ob. y mr.
15 Miér.	San Eusebio, ob. y mr., y S. Valeriano, ob.
16 Juev.	San Valentin, mr.
17 Vier.	San Lázaro, ob. y mr., y S. Francisco de Sena, cf.
18 Sáb.	Nuestra Señora de la O.
19 Dom.	San Nemecio mr. y Sta. Justa.
20 Lun.	Santa Dominga de Silos, ab. y cf.
21 Mart.	Santo Tomás, ap.
22 Miér.	San Demetrio, mr., y S. Cenón.
23 Juev.	Santa Victoria, vg. y mr.
24 Vier.	San Gregorio, prb. y mr., y S. Delphin.
25 Sáb.	La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.
26 Dom.	San Esteban Proto-mártir.
27 Lun.	San Juan ap. y evang.
28 Mart.	Los Stos. Inocentes, mrs.
29 Miér.	Santo Tomás Cantuariense, ob. y mr.
30 Juev.	La Traslación de Santiago ap., y S. Sabino, ob.
31 Vier.	San Silvestre, p. y cf.

LOS GAJES DEL OFICIO.

I.

Convengan Vds. conmigo en que la profesión de la medicina es la que menos descanso proporciona á los que la ejercen.

Voy á demostrarlo.

Va un médico á una gira, por ejemplo. Apenas lo saben algunos de los invitados á la fiesta empiezan á conspirar contra él.

—¿Vendrá V., doña Eulalia? preguntan á una señora de cuarenta. Nos acompañará el doctor.

—Entonces, sí... Despues del almuerzo haré que me dé el brazo y le consultaré á mis anchas sobre los nervios. Sus visitas son tan breves que no le dá á una tiempo.

Otro dice.

—Me alegro de que venga el doctor: tengo un hermano enfermo en Móstoles, el médico de allí no entiende su enfermedad y le consultaré.

Los que no premeditan consultas, las improvisan: el resultado es que el hombre de ciencia se ve obligado á derramarla á manos llenas.

Se reunen los convidados.

—Doctor, yo llevo árnica por si volcamos y nos hacemos daño; ¿no es verdad que el árnica es excelente?

—Escelentísima.

—Y diga V., ¿no sería mejor un globulito, de homeopatía?

En el camino no cesan las preguntas.

—Diga V., doctor, ¿cuando palpita con fuerza el corazon, en qué consiste?

—Hombre, tengo un dolor en un diente, ¿qué opina V., debo arrancármelo?

Al sentarse á la mesa no falta quien exclame:

—Hoy podemos comer impunemente: el doctor nos librará de los excesos de la gula.

—¡Y es verdad!... Oiga V., doctor, yo estoy hoy nerviosa; ¿cree V. que puedo comer rábanos?

—Diga V. ¿será ardiente la mostaza?

—¿Puedo ponerme salsa mayonesa? Padezco del estómago, y no me atrevo...

A estas preguntas suelen seguir las amenazas.

—Despues, despues le consultaré á V., dicen al pobre medico todos los convidados, y como si no fuera bastante, el guarda de la quinta aprovecha la ocasion, y no contento, convida á sus amigos de los pueblos inmediatos, para que exhiban sus dolencias al médico.

—Yo le llamaré á los postres, les dice, y como es tan bueno, nos pondrá como nuevos.

Tal es el porvenir que aguarda al médico en la calle, en la visita, en la gira, en el viaje, en todas partes.

II.

Pues bien; escamado, como diria Blasco, un doctor amigo, resolvió el año pasado viajar con el mas misterioso incógnito.

—No he estado nunca en Fit-ro, se dijo, necesito tomar aque las aguas; me consta que no hay allí ningun conocido mio, porque afortunadamente no he tenido que recetar aquellos baños. Vamos allá.

Se puso en camino, llegó, se instaló en su cuarto, y al día siguiente se presentó á los bañistas en la mesa redonda.

Saludó y almorzó sin pronunciar una sola palabra.

Ustedes saben ya que nada hay mas terrible en unos baños, que no conocer á las dos horas la vida y milagros del nuevo bañista.

—¿Quién será? empezaron á decirse unos á otros.

—Yo no sé.

—Y tiene buen aspecto.

—Parece muy formal.

—¡Y despejado!

—¡Y viste bien!

—¡La cadena que lleva es de mucho gusto!

—Y de valor.

—¿Nadie sabe su nombre?

—No.

—Preguntemos al camarero... José... José...

—¿Señoritos!

—¿Cómo se llama el nuevo?

—No lo sé.

—¡Bah!

—Le he preguntado y me ha respondido: me llamo el caballero del núm. 3.

—¿Y qué es?

—Rico debe ser... porque dá buenas propinas.

—Pues señor, es preciso averiguar su nombre.

—Y su posicion.

—Y su estado... añade una viudita ó una soltera *malgre soi*.

A partir de este instante se vió asaltado por todos los bañistas.

—Buenos dias, le decian.

—Muy buenos, contestaba y se alejaba.

Alguno tropezaba con él de expreso.

—Usted dispense, señor don... ¿cómo es su gracia de V.?

—No hay de qué, caballero. Que V. lo pase bien.

En la mesa todo eran indirectas, pullas, insinuaciones; pero nada, el doctor mantenía su incógnito.

III.

Ebrio de gozo por este triunfo, saboreaba las delicias de su misterio, cuando un día al sentarse á la mesa oyó decir:

—Ha habido cambios en el personal de domésticos: he ahí la nueva maritornes.

Entró, en efecto, una criada, y fijando sus ojos en el doctor:

—Calle, V. aquí, Sr. D. José? exclamó dirigiéndose al médico.

Este experimentó una sensación horrible; pero como á la excitación de la criada siguió un aplauso de todos los bañistas, cuya febril curiosidad había empezado á satisfacer aquella casualidad, pudo reponerse el doctor, y con gran asombro oyeron todos este diálogo:

—¿Se dirige V. á mí, joven?

—Si señor, á V.... pues qué, ¿no me conoce V.?

—No por cierto.

—Si yo he estado sirviendo en su casa de usted mas de dos años.

—No lo creo.

—¡Vaya...! en la calle del Lobo.

—Nunca he vivido allí.

—¡Que no! Si he estado yo en su casa de usted.

—Se equivoca V., joven.

—¿No es V. don Fulano de Tal?

—¡Ah! ya comprendo... No es V. la primera persona que me confunde con ese caballero. Me parezco tanto á él que hasta personas de su familia me han saludado y me.... pero no soy el que V. dice.

—Pues yo hubiera jurado... ¡pero qué! si es V. su retrato, y la voz, y la... V. perdónese caballero...

—No hay de que... contestó el doctor, y continuó comiendo como si tal cosa.

IV.

Los bañistas dejaron escapar un murmullo de despecho; él los miró con aire de triunfo.

Pasaron cuatro días, y un indiscreto, un cliente que no podía pagar su cuenta, le escribió para excusarse, y puso en el sobre: «A D. Fulano de Tal, distinguido médico.»

El doctor había prohibido que le enviasen las cartas; pero su criado, creyendo que le halagaría lo de *distinguido*, la echó al correo.

Los bañistas supieron que era al mismo cuyo nombre había pronunciado la criada, y lo que es mas, que era médico.

Al presentarse á comer, todos le saludaron con esta fórmula:

—Buenas tardes, señor doctor.

Estaba descubierto, y no pudo negar por mas tiempo.

Aquella noche, y la mañana siguiente, se llenó su cuarto de bañistas.

Todos decían lo mismo.

—V. dispensará la libertad que me tomo,

pero ¿quién no consulta á un médico de la fama de V.?

Por la tarde se despidió de los enfermos.

V.

Hace dos días le preguntaron delante de mí:

—¿A qué baños piensa V. ir este año?

—A unos muy buenos de Alemania.

—¿Pero V. habla alemán?

—No señor... por eso voy allí.

Mis lectores comprenden la elocuencia de esta respuesta.

JULIO NOMBELA.

SEGUIDILLAS

I.

—Dime, niña, ¿qué buscas?

—¿De dónde vienes?

—Del cielo vengo y busco

quien me dé albergue.

—¿Cómo te llamas?

—Soy la verdad—Entonces..

¡Vuelve á tu patria!

II.

La virtud es inmensa

como las mares,

las riquezas son polvo

que lleva el aire;

mas ¡ay! no olvides

que un puñado de arena

la mar reprime.

III.

—¿Cómo son vientecillo

de la pradera

esas flores que llaman

de la inocencia?

—No se de cierto

por qué cierran su cáliz

cuando las beso.

IV.

Díge á un ángel que al cielo

le vi volando;

¿de qué son las estrellas

que brillan tanto?

—Él contestaba

que el fuego las enciende

de tus miradas.

V.

Es la mentira, niña,

bola de nieve

que contra mas se rueda

mayor se vuelve;

nunca se diga

que la bola empezaste

de la mentira.

M. T. PANIAGUA.

LA CASA DE TODOS.

Del rico á la dura puerta

medroso llamo,

y con desprecio me arrojan

un solo ochavo

A la ancha puerta del noble

toca mi mano,

y no me abren; porque visto

pobres harapos.

Del trabajo la morada

dierame amparo;

mas ¡ay! solo escucho en ella

quejas y llanto.

La mansion de la alegría

busco y no hallo.

¿será un sueño? sus dinteles

nadie ha pasado.

¡Oh dicha! junto á la iglesia

miro allá abajo

cruz tosca, que siempre anuncia

lugar cristiano.

El mundo entero lo habita;

mas no hay cuidado,

que el mundo en el cementerio

cabe muy ancho.

V. BARRANTES.

Se celebraba en una gran tertulia, delante de una niña inocente y candorosa, el mérito sublime y la voz admirable del tiple Caristini; todos se deshucian en elogios, de manera que casi avergonzada de no haber tomado parte en una conversacion tan elegante y de gran tono, se atrevió á emitir su opinion en estos términos:

—Señores, en verdad que la voz de Caristini es hermosa; pero me parece que le falta alguna cosa.

Tenia Felipe II á su servicio al doctor Morata, hombre gracioso, tenido injustamente por loco.

Dijole un día S. M.

—Morata, quiero casarte; piensa en ello.

—¿En dónde, señor? preguntó el médico.

—En Madrid.

—No me conviene.

—¿Por qué?

—Porque yo no tengo á V. M. por hombre recatado y entendido, y puesto que V. M. se ha ido á casar á Inglaterra, Alemania, Francia y Portugal, algo debe saber de las mujeres de Madrid.

Un judío prestó á un cristiano 1.000 reales, y se los dió sin papel ni testigos: pasado bastante tiempo, y viendo el judío que el otro no tenia intencion de darle un cuarto, por todas partes le iba persiguiendo diciendole que le pagase. El cristiano al principio no le hizo caso; mas llegó un día

que estaba de buen humor y le dijo: «el lunes no te pago por no estrenarme mal; el martes porque es día aciago; en el miércoles tampoco porque en ese día vendisteis á Jesucristo; en el jueves lo entregasteis; en el viernes lo crucificasteis; el sábado es para tí día de precepto, y el domingo lo es para mí; de modo que busca otro día que no sea de estos, y entonces te pagaré, aunque no sea por otra cosa que por no oírte.»

Moralistas orientales.—La madre del hombre tímido no tiene ni penas ni alegrías.—(Meidani.)

Si una mujer no se viste con algun esmero, no podrá hacerse agradable á los ojos de su marido.—(Manon.)

El hacha sale del bosque y vuelve á él para herirle.—(Proverbio hebreo.)

Cuando se ha puesto la mesa cesan las querellas.—(Beu Sira.)

No tengas ambicion: no dejes abandonada tu casa durante meses enteros; toma un libro y cierra cuidadosamente tu puerta; que no se oiga hablar de tí fuera de ella.—(Nabi-Effendi.)

El día es corto y el trabajo largo.—(Beu Sira.)

La actividad es la mercancia que mas produce.—(Pensamiento árabe.)

El sueño de los trabajadores es dulce, hayan comido poco ó mucho, pero la hartura del rico es causa de que no duerma.—(Eclesiastés.)

Cavada la tierra y encontrareis el agua.—(Proverbio indio.)

Mas vale el asno que el leon.—(Proverbio persa.)

Los únicos alimentos que aprovechan al hombre son los que ha ganado trabajando.—(Proverbio turco.)

Fatiga del cuerpo, reposo del espíritu.—(Idem.)

La vida del hombre es un viaje, que hay que realizar. Es muy raro que el camino se nos presente igual siempre. Si en un principio se nos aparece peligroso, estrecho y difícil, puede esperarse que mas tarde se presentará seguro, cómodo y espacioso.—(Pensamiento chino.)

Un labrador de las afueras de Zaragoza entró en la ciudad á comprar un pañuelo para su mujer.

Llegado que hubo á una tienda de ropas, pidió el pañuelo y su precio.

El comerciante, hombre de buen humor, le dijo:

—Ese pañuelo vale cuatrocientas milésimas, pero se lo daré en cuatrocientos cantimos de real.

—No lo quiero, dijo el labrador.

—Vámonos, se lo daremos en cuarenta décimas.

—Cá, si mi mujer ma dicho que estos pañuelos no valen mas que seis riales ú dos pesetas.

—Vamos, se lo daré en cuarenta céntimos de escudo.

—Quede con Dios, dijo el labrador.

—Venga V. hombre, que lo arreglaremos. Tómelo por una peseta.

Verdad será. Julio Favre era ya célebre en Francia; pero ahora lo es mucho mas, desde que vióte la casaca de academico.

Una señora espiritual y burlesca se divertía hace poco en mortificar al orador, jefe de la oposición parlamentaria, que tascaba el freno sin decir una palabra.

—Por fin, exclamó la dama, lo último que me queda que criticar en los abogados es ese traje que visten, con ese birrete y esas mangas anchas, y esos vuellillos de encaje. Yo me avergonzaria, si fuese hombre, de disfrazarme de mujer. Eso es innoble, es ridículo. ¿Qué razon hay para que lleven ustedes faldas?

Favre perdió la paciencia.

—Señora, respondió, los abogados vestimos el traje de mujer, porque necesitamos hablar mucho.

Un general, notable por su avaricia, se vió precisado á dar una comida á los oficiales de su division.

Tan pronto como se terminó la comida, el anfitrión preguntó á sus convidados.

—Señores, justedes acostumbrarán á tomar café despues de comer?

—Si, mi general, respondieron todos á una voz.

—Pues bien: yo no soy tirano, y no quiero detener á ustedes mas tiempo, pueden ustedes irse á tomarlo.

Hé aquí uno muy bueno dado por Benjamin Franklin.

«Un descuido insignificante puede traer consigo un gran mal.

Si le falta un clavo, se pierde la herradura, si le falta una herradura se pierde el caballo, y si el caballo se pierde, queda el gineete perdido; cogenle sus enemigos y le matan, y todo por no haber cuidado de un triste clavo.

Un descuido insignificante hace mas daño á veces que la mayor imprudencia.»

«Un profesor de inglés que ofrecia enseñarlo en quince lecciones, y por una onza de oro, que cobaba adelantada, decia á uno de sus varios discípulos, que apenas sabia nada al cabo de quince dias:—Yo le he enseñado á usted el inglés, solo que V. no lo ha aprendido.»

A MI PLUMA (1).

Sin mí, qué te hago escribir, olvidada morirías;

y sin tí, mis armonías no podrian existir.

Por alcanzar un laurel

que, alla lejos divisamos; hoy, al mundo nos lanzamos, unidos por un papel.

Puesta la esperanza en Dios:

tras una sombra galana los dos corramos: mañana, ¡qué quedará de los dos!

EL CÉFIRO.

Estabas lejos, muy lejos, pero yo te divisaba,

porque el sol te iluminaba con sus últimos reflejos.

A un céfiro, que pasó volando, sobre mi frente: lo que soñaba mi mente, mi lengua le confió.

Poco despues, te miré, y tu boca sonreía; ¡si el céfiro te diría lo que yo le revelé!

CONSTANTINO GIL.

REFRANES. (III)

A la mujer con la bula, y con el palo á la mula.

Quien presta dinero, se queda sin un céntimo.

A Dios rogando, y con la mano robando.

Dime con quien vés, y te diré á quién emprimarás.

El gaban en invierno, y las mujeres en todo tiempo.

Antes de casarte, envía á tus amigos á otra parte.

Entre dos que bien se quieren, si uno no come se muere.

AFORISMOS.

Dicese que el marido y la mujer, son dos seres en uno. (Al parecer.)

Quando veas un neo, no le mires la cara, será feo.

(1) De un libro médico, titulado *Coplas Lloron* is.

Aquí como en la Habana,
cada uno hace lo que le dá gana.

¡Los hombres son hermanos!
(cójame V. el cielo con las manos.)

¡Al prójimo amarás!
y a la prójima más.

¡El matrimonio es bueno, puro y santo!
no tanto, hombre, no tanto.

BALADA.

(IMITACION DEL ALEMAN).

Cuando el Mártir Soberano
En el Gólgota espiraba,
Diz, que sintió que algo andaba
Por la palma de su mano.

Y á un pájaro en su agonía
Vió, que en vez de abandonarle,
Clavo por clavo arrancarle
Con su pico pretendia.

Sangre le cubre y no cesa,
Y vuelve con nuevo ardor;
Que salvar al Salvador
Es su temeraria empresa.

Y entre el ánsia que le abruma,
La habló Dios: «Por tus bondades
Contemplaran las edades
Marcas de sangre en tu pluma.»

Del jilguero no te asombre
Rojá mirar la cabeza,
Que es signo de su entereza,
Para salvar al Dios-Hombre.

MELCHOR DE PALAU.

NOTICIAS CURIOSAS PARA LOS QUE VIAJEN POR LOS FERRO-CARRILES DE ESPAÑA.

Billetes. Los despachos se cierran cinco minutos antes de las salidas de los trenes. Los billetes sirven solo para el tren, día y punto en ellos marcados. Todo viajero que entra sin billete en los coches, así como el que entra en carruaje de clase superior á la marcada en el billete sin previo aviso, pagará doble importe del que debería satisfacer por el billete correspondiente.

Departamentos reservados. Los viajeros que deseen tener un departamento reservado de primera clase, tendrán que avisar al jefe de estación, por lo menos una hora antes de la salida del tren. Pagarán los ocho asientos; pero sin que por eso se puedan colocar en el departamento mas de ocho viajeros.

Berlinas. Por los asientos de berlina se

abonará una décima parte mas del precio de los de primera clase, sin que este suplemento pueda ser menor de ocho reales. Cuando se tome una berlina ordinaria y quiera llevarse en ella, á mas de los cuatro asientos, algun niño ó criado, se abonará por cada uno de estos un asiento de primera clase.

Berlinas-camas. La persona que tome una berlina-cama, tendrá que abonar el precio de cuatro asientos de berlina ordinaria, aun cuando solo haya de ser ocupada por un viajero. Este, sin embargo, tendrá derecho á llevar consigo dos personas.

Equipajes. Los despachos se abren una hora antes de la salida de los trenes, y se cierran en las estaciones principales quince minutos, y en las intermedias cinco minutos antes de la indicada salida.

Cada billete de asiento da derecho al transporte gratuito de treinta kilogramos de equipaje.

Toda fracción de diez kilogramos equivale para el pago á una entera. La misma regla se observará en las fracciones de moneda, bajo el concepto, en las reducciones, que se pagarán dos cuartos por cada veinticinco céntimos.

TRENES DE VIAJEROS.

Ferro-carril del Norte. De la estación de la Montaña sale todos los días el *tren-exprés*, á las 3 1/2 de la tarde, con coches de todas clases del 16 octubre al 15 mayo; con coches de 1.ª y 2.ª clase, del 16 mayo al 30 junio; y con solo coches de 1.ª clase, del 1.º julio al 15 octubre. Llega á Hendaya á enlazar con la línea de Francia á las 10 y 25 de la mañana del siguiente día.—El *tren-correo*, con coches de todas clases, sale á las 8 1/2 de la noche; y llega á Hendaya á las 8 y 5 de la noche siguiente. Estos dos trenes son los que recorren la línea diariamente en toda su estension recibiendo y dejando viajeros: el primero en Pozuelo, Villalba, Escorial, Navalperal, Avila, Sanchidrian, Arévalo, Torquemada, Villquirán, Burgos, Santa Oalla, Pancorbo, Miranda, Vitoria, Alsásua, Zumárraga, Beasain, Tolosa, San Sebastian é Irun; y el *tren-correo* en todas las estaciones.

De Hendaya sale el *tren-exprés* á las dos y media de la tarde, y llega á Madrid á las 2 y 30 minutos de la mañana siguiente; el *tren-correo* sale á las 7 y media de la mañana, y llega á Madrid á igual hora de la siguiente.

Además de estos dos trenes largos, sale de Madrid diariamente otro corto á las 8 y 20 minutos de la mañana, que va hasta Burgos, donde llega á las 10 y 30 de la noche. De Burgos sale otro tren todos los días á las 5 de la mañana, que llega á Madrid á las 8 y media de la noche.

LAS SACERDOTISAS DEL TRABAJO.

Era en 1729: representábase en Mondoví, risueña ciudad de Italia, una de tantas escenas dolorosas como suelen representarse incesantemente en este valle de lágrimas. Una viuda pobre iba á entregar su espíritu al Creador, dejando sola y sin amparo á una niña de trece años. A la cabecera del lecho de la moribunda rezaba las oraciones de los agonizantes un venerable sacerdote; á sus piés gemía la niña sin ventura, y junto á un altar improvisado, sobre el cual se veía un Crucifijo alumbrado por dos cirios, oraban puestas de hinojos algunas mujeres de la vecindad que habían acudido presurosas al llamamiento de la desdicha.

—Rosa, Rosa, exclamó de repente la moribunda incorporándose sobre el lecho: *Vivirás de tu trabajo*. Esto dijo Dios á Adán al cerrarle las puertas del Paraíso. Solo el trabajo puede redimirte de la esclavitud del demonio, le dijo, solo el trabajo puede darte paz y felicidad en el mundo y un lugar entre mis elegidos, cuando se termine tu peregrinación sobre la tierra. Rosa, en este solemne instante, yo te repito ese precepto de Dios: jura acatarlo siempre.

—¡Lo juro, madre del alma mía, lo juro! exclamó la niña prorumpiendo en desolados sollozos, y arrojándose en sus brazos.

Brillaron los ojos de la moribunda con un resplandor de alegría inefable, extendió ambas manos sobre la rubia cabeza de su hija, dándole la bendición postrera, y cayó sobre el lecho desplomada.... ¡Había muerto!

Rosa cumplió su palabra, y honró la santa memoria de su madre por medio del trabajo. Lo que empezó siendo un rasgo de amor filial, acabó por ser en ella una necesidad imperiosa de la vida. El trabajo consolaba sus penas, la proporcionaba una honrada independencia, y la conciliaba el afecto y el respeto de cuantos la conocían.

Creció; se embelleció.

—¿Por qué no te casas, Rosa? la preguntaban á veces sus amigas. Hallarías, si quisieras, mil jóvenes honrados que te preferi-

rian entre todas por tu laboriosidad y tus virtudes.

—No me basta el amor de un esposo para satisfacer mi alma, no bastan á mi actividad los cuidados de una familia, respondía. Se eleva una voz dentro de mi corazón, voz confusa que me habla de otro superior destino.

Un día halló en las calles de Mondoví á una niña descalza, sucia y haraposa que pedía limosna.

—¿No tienes padres? la preguntó.

—No, dijo la niña llorando. Mis padres han muerto, estoy sola en el mundo.

—Ven conmigo, exclamó vivamente Rosa. Dormirás en mi propio lecho, beberás en mi misma taza; pero *vivirás de tu trabajo*.

La huérfana aceptó.

Desde entonces fueron dos las que compartieron penas y alegrías. Otras niñas abandonadas tuvieron envidia de su felicidad, y pronto fueron tres, seis, diez. Rosa las recogía con santo júbilo, convirtiéndolas en sacerdotisas del trabajo. Había descubierto su verdadera vocación: había hallado la obra caritativa á la cual deseaba consagrarse.

El mundo en su materialismo no pueda comprender las cosas demasiado sublimes, así como el corto de vista no acierta á divisar los bellísimos paisajes de la naturaleza. El mundo frívolo satirizó aquella asociación de jóvenes lindas, cuya directora era tan joven y tan linda como ellas, y esparció tales calumnias, forjó suposiciones tan malignas, que Rosa se vió precisada á recurrir á la autoridad para ponerlas coto.

Afortunadamente la calumnia es como la niebla que la noche amontona sobre el horizonte, y que se disipa al primer rayo del sol. El sol de la verdad iluminó los ojos de los dignos magistrados de Mondoví, que la acogieron con entusiasmo bajo su protección y la concedieron un local espacioso en donde pudiese establecer un taller para elaborar la lana.

El cielo había bendecido su obra; el establecimiento se llenó de huérfanas y mendigas.

Pero su magnánimo corazón no se satisfacía con esto: no le bastaba arrancar á la

miseria, quizás al deshonor, cincuenta ó sesenta jóvenes; hubiera querido estrechar sobre su corazón á todo el universo desvalido.

En 1755 partió para Turin, y despues de inauditos esfuerzos y singular constancia, logró que el Municipio la otorgase algunos aposentos de los Padres del Oratorio, y algunas camas y mesas de los cuarteles militares.

El establecimiento fundado bajo tan pobres auspicios prosperó rápidamente. No se hablaba de otra cosa en Turin: los hombres admiraban el talento y el infatigable celo de Rosa; las madres la bendecian. El rey Carlos Manuel III quiso verla, y subyugado por su modesto aspecto y su calurosa elocuencia, no solo la concedió mas ámplio local para su institucion en el convento de los Hermanos de San Juan de Dios, sino que quiso que el nuevo establecimiento fuese reconocido por el Estado, que se le diese una regla y tuviese un nombre.

Llamósele por lo tanto, segun su voluntad, el establecimiento de las Rosinas, y algunos dias despues se leia sobre la puerta del edificio esta inscripcion:

Vivirás de tu trabajo.

Nobles y dignas palabras que Rosa habia recogido de los labios de su madre moribunda, y habia transmitido en Mondovi á su primera protegida.

Pero tampoco descansó aquella alma generosa y enérgica despues de su segundo triunfo. Apenas hubo organizado la asociacion partió de Turin y recorrió varias ciudades de Italia, obteniendo un éxito brillante. Novara, Fossano, Saluci, Chievi y Savigliano se gloriaron de ser las primeras en tener un establecimiento de Rosinas.

Completa ya su obra y rendida de fatiga, quiso descansar en el seno del Creador, y rindió su espirita en Turin, rodeada de sus amantes hijas.

Hiciéronsele tiernas mas bien que suntuosas exequias, y fué enterrada en una pequeña iglesia, en donde se ve todavía su sepultura con la siguiente inscripcion:

«Aquí descansa Rosa Govona de Mondovi, que desde su mas tierna edad se consagró á Dios, para cuya gloria fundó en su patria y en otras ciudades, asilos destinados á las jóvenes pobres, á las cuales dió excelentes reglas, infundiendo en sus tiernos corazones el amor de Dios y del trabajo. Durante su administracion de mas de treinta años, nunca se desmintió su ardiente caridad y su singular firmeza. Pasó á la vida eterna el 23 de Febrero de 1766, á la edad de 60 años.

Sus hijas reconocidas consagran este monumento á la que fué su madre bienhechora.»

Rosa murió, pero su obra santa subsiste todavía. El viajero que hoy llega á Turin se detiene y contempla con asombro á las modestas jovencillas que pasan por su lado, llevando con suma gracia un traje, mitad seglar y mitad religioso: son Rosinas.

En los establecimientos fundados por la noble hija de Mondovi se reciben niñas de trece á veinte años que carezcan de medios de subsistencia, y se juzguen aptas para el trabajo.

El de Turin es un centro manufacturero en donde se elabora la seda y se fabrica el precioso gró de Nápoles, las levantinas, el raso, y principalmente las cintas. Tambien se fabrica el lienzo. Los talleres de lana se hallan establecidos en Chievi.

Como otra cualquiera empresa comercial en grande escala, la casa de las Rosinas tiene almacenes públicos en donde se venden los productos de su trabajo, y á ellos acuden con preferencia, tanto los particulares como los comerciantes, para proveerse de géneros, porque saben que los encuentran buenos y á módicos precios.

Tambien el Gobierno contribuye por su parte á la prosperidad del establecimiento, surtiéndose en él de todo el lienzo necesario para el equipo del ejército.

Tal es la institucion, verdaderamente admirable, que supo fundar con el solo poder de su voluntad y su magnánimo corazón, una pobre mujer huérfana y oscura.

Su ejemplo nos demuestra, cómo sin imponer ningún gravámen á los ciudadanos se podrian fundar vastos asilos de socorro en

donde el pobre, dejando la pública beneficencia para los ancianos y los enfermos, aprendiese á bastarse á sí mismo, y á buscar un tranquilo bienestar en el trabajo.

Madres de nuestra época azarosa y triste: madres infelices que besais con tanto júbilo la rubia cabellera de vuestras hijas; ¿no habeis pensado nunca, al ver el flujo y el reflujo de los acontecimientos que se suceden unos á otros en rápido torbellino; al ver elevarse y desaparecer las fortunas, tambalearse los tronos y cerrarse los talleres, no habeis pensado nunca, repito, que quizás mañana, quizás hoy, se trocará vuestro modesto bienestar en desnudez espantosa, y que ese ángel de casta y dulce sonrisa tendrá que luchar con la miseria, acaso con el deshonor, y acaso, ¡ay! acaso sucumbirá en la lucha, rasgando sus alas sobre el lodo? Y si habeis pensado todo esto, ¿no habeis buscado con angustiosa ansiedad una tabla salvadora en medio del naufragio, una estrella brillante en el nublado cielo?

La tabla salvadora, la brillante estrella es el trabajo: el trabajo que redime al esclavo, y le da derechos de soberanía en todos los ámbitos del globo.

Pero ¿cómo? habreis dicho tal vez con creciente angustia: el trabajo individual, el trabajo de una mujer es débil é impotente, mas débil é impotente hoy, porque tiene que luchar con las enemigas máquinas que todo lo devoran.

¡Ah, sí, teneis razón!

Los filósofos y moralistas de nuestros días se ocupan con incesante afán del destino de la mujer, de su significación social, de sus altos é importantísimos deberes. ¡Palabras huecas, palabras vanas! ¡Vasto edificio de espuma elevado sobre las olas movibles y fugitivas de los mares! La mujer para ser fuerte, para conservar su dignidad, su virtud, su independencia, necesita que en el día de la amargura pueda ganar honradamente un pedazo de pan para sí y para su familia.

¿Cómo? ¿Pretendeis que no sea frívola, que no cifre todo su afán en embellecerse con diges y con galas, único medio de cautivar al que pueda ofrecerle un asilo en sus viejos

días; pretendeis que no se degrade, pronunciando delante de los altares un falso juramento, y no la ofrezcais ningún medio para conservar su libertad, no la abris ningún camino en donde pueda sentar su planta sin temor á las espinas? ¿Con qué derecho la motejais? ¿Con qué derecho esculpís en su frente el sello de los réprobos? ¿Acaso se pueden exigir pensamientos nobles y levantados al que arrastra su abyecta existencia entre cadenas?

Mañana la infeliz que no habrá recurrido al artificio para conquistar un hogar doméstico, sea el que quiera, gemirá en la orfandad y el desamparo, á merced del individuo de su familia que se digne ofrecerle una guarida, y deje caer en su mano las migajas del festín que saborea con su esposa y con sus hijos. Y fortuna será para ella hallar ese pariente ó ese extraño que la dé un asilo, porque de otro modo tendrá que recorrer las calles pidiendo por amor de Dios una limosna.

Filósofos y moralistas, antes de dirigir consejos ó recriminaciones á la mujer, buscad el modo de que pueda bastarse á sí misma por medio del trabajo de sus manos. No pretendo que se abran para ella cátedras ni liceos; no pretendo que á imitación de otros países penetre en el frío santuario de la ciencia y se corone de lauros en vez de coronarse de rosas, pero sí que se la faciliten los medios para ejercer artes útiles y provechosas, compatibles con sus domésticos deberes y los instintos modestos de su sexo.

Pero, ¿á qué buscar el apoyo de los filósofos y los moralistas? A vosotras acudo, madres de nuestra época azarosa y triste: época de ansiedad, de expectativa, de terror, en que el pié va avanzando por un terreno de movediza arena próxima á desplomarse, en que los ojos solo divisan opacas nieblas en el confín del horizonte; á vosotras acudo, en vosotras confío: escuchad mi voz, atended á mi llamamiento; un óbolo, un solo óbolo que depositéis para fundar un asilo en donde hallen pan vuestras hijas algún día, será la obra mas meritoria que podais llevar á cabo. ¡La asociación es la gran base de la caridad: una caña sola se quiebra; muchas cañas juntas resisten á los embates del vendaval que troncha los árboles gigantescos!

¡Oh! feliz la que entre vosotras se convirtiese en Rosa Govona del siglo diez y nueve, y pudiese inscribir en la puerta del hospitalario recinto:

¡Vivirás de tu trabajo!

ANGELA GRASSI.

EN BUSCA DE PATRONA.

—Pues señor, está visto que esta mujer me va á enviar al otro mundo en cuatro dias. ¡Valiente patrona! ¡Haga V. caso de las recomendaciones! Nada, nada, levantemos el campo, y á otra parte con el cofre. ¡Dios me la depare buena!

Hombre, aquí veo un papel. La calle no me disgusta. Céntrica sobre todo. Veamos.

—¡Tilin, tilin!

—¿Quién?

—Desearia hablar con el *ama* de la casa.

—¡Ah! ¿Quiere V. ver á la *señora*? Pase V., pase V. adelante. ¡Doña Patra! Un caballero que desea hablar con V.

—Señora...

—Beso á V. la mano.

—Yo desearia... quisiera... me hace falta... (Por dónde diablos empezaré? El aspecto de esta mujer no es el que á mí me conviene...)

—Vamos, V. querrá una habitacion.

—Justo, si señora; he visto papeles en los balcones, y...

—Ya, ya. Pues bien, ¿V. la quiere con asistencia, ó sin ella?

—Con asistencia, señora, con asistencia. (¡No faltaba mas!)

—Bien, pues en ese caso, pase V. á ver la sala; quizá le convenga á V.

Efectivamente, la sala es muy bonita. (¿Qué diablo de papel, hará aquí este piano?)

—Sobre todo, muy bien alhajada.

—Ah, eso sobre todo.

—Con balcon á la calle... y luego tiene V. aquí su gabinetito con otro balcon, su alcoba con otro interior...

—(En esta casa todo se vuelven balcones). Sí, sí, ya veo... ¿y el precio?

—En cuanto al precio, mire V., eso, según lo que quiera V. comer.

—Señora, yo me contento con poco.

—En ese caso, no querrá V. mas que dos principios...

—(¿Qué dice esta mujer?)

—Y entonces podré ceder á V. la sala por treinta reales...

—(¡Demonio!) Yo le diré á V.: lo que es treinta reales, no; no habia pensado gastar por ahora... me habia fijado en los veintidos... y lo que es de los veintidos no paso.

—¡Ay! Pues lo siento mucho, caballero, porque lo que es barata...

—Sí, barata, lo es.

—Mire V., un diputado ministerial, que es el último que la ha ocupado, pagaba por ella treinta y ocho; con que ya ve V.

—¡Ah! Si el diputado ministerial pagaba treinta y ocho, yo, señora, que pertenezco á la oposicion...

—Pues no me parece que tiene V. fache de diputado.

—En fin, señora, no podemos arreglarnos. A los piés de V. (¡Me escamo!)

—Beso á V. la mano (y lo siento).

—No hay de qué. Abur.

*
*
*

—¿Qué habrá llegado á figurarse de mí esa buena señora? ¡Pues no me habia metido en flojo lío! En fin, veamos esta otra.

—¿El ama de esta casa?

—Está V. hablando con ella.

—Yo venia buscando cuarto.

—Ay, pues viene V. en buena ocasion. Acaba casualmente de marcharse un teniente de caballería, y tenemos desocupado un cuartito precioso. Vaya, pase usted, pase V. á mi habitacion. Y dispense V. que le recibamos como en familia; aquí tenemos esa costumbre; tratamos á los huéspedes como si fueran hijos, y puede V. desde luego considerarme como una madre. ¡Juanita! ¡Juanita! Este caballero que viene á quedarse aquí.

—Pero señora...

—Y le vamos á ceder el gabinete verde.

—Señora, tengo el gusto de no pertenecer á ningún partido político, y esa alusion en boca de V...

—Pues nada, nada, no sea V. tonto. Esta es mi sobrina. No somos mas familia que la que V. vé, y un señor eclesiástico que habita una sala interior. Siéntese V., siéntese usted. ¿Quiere V. tomar algo? Acérquese V. al brasero, que hoy está muy frio el dia.

—Señora, lo que yo quiero es ver si nos podemos arreglar.

—¡Pues no se ha de arreglar V., hombre! Nos dará usted lo que quiera. Mire V., el teniente de caballeria ha habido meses que nos ha dado catorce reales, y otros siete; pero en cambio, cuando á él y á nosotros nos ha faltado el dinero, ha tenido que agenciárselas por Madrid para encontrar donde comer, y á nosotras, gracias á un tio que tenemos comerciante en la calle de Postas, y que, aunque me esté mal el decirlo, nos profesa mucho afecto, y mucha consideracion, y mucho interés y mucho....

—(Pues señor, vuelvo á escamarme). Señora, su sobrina de V. es encantadora, y yo reconozco fácilmente el cariño que les puede á Vds. profesar el comerciante de la calle de Postas; pero mis recursos son muy escasos, y solo puedo pagar, contando con el alimento que me han de dar Vds., seis reales diarios.

—Caballero, si esto es una broma, pase, porque á mí me gustan mucho las bromas; pero si habla V. en sério, me daría V. en qué pensar.

—En sério, y muy en sério, señoras.

—Juanita, enseña á este caballero dónde está la puerta.

—Es decir, que...

—Es decir que está V. aquí demás.

—Me alegro, señora, porque por no oírle hablar á V., se puede perdonar la compañía de su sobrina, y...

—¡Deslenguado!

—Vaya, espresiones al teniente de caballeria.

—¡Imprudente!

—Si llego á quedarme en esa maldita casa, á los tres dias me dejan sin comer con la mayor frescura del mundo.

Vamos á hacer la tercera estacion. Esta calle es muy retiradita, y si bien la vecindad *non est sancta* del todo, parece que, salvo patrona, me quedaré en la casa.

—Señora, yo venia buscando habitacion.

—Pus me *paeca* que l'allaó usted, señorito.

—¿Se puede ver?

—*Pasusté*, hombre, *pasusté*, que naide se le va á comer á usted.

—¿Y dónde?

—Este pasillo; si acomoda me dá usted nueve *riales* y en paz; si no, tan amigos como endenantes.

—Parece que tiene V. muchos huéspedes.

—¿Cómo lo ha veriguao usted?

—Los veo por las paredes, y...!

—¡Hombre! Habia usted é ser *guason* pa que no faltara na; viva el mundo y la sal que l'a dao á usted Dios.

—Pues señor, este cuarto es muy triste, y no...

—Si quíe usted ver á las huéspedes...

—¡Ah! ¿Tiene V. huéspedes?

—¿No lo habia usted adivinao!

—¡Abur!

*
* *

—¿A que tengo que volverme á la antigua casa? Veamos *La Correspondencia*.

«En la calle de tal, número tantos, se admiten huéspedes formales y de buenos principios.

—Es decir, que á esa casa ha de llevar el huésped los principios, y ser persona formal; de lo contrario.... no me conviene.

Leamos ctro.

«En la calle.... número.... se cede una alcoba para un señor solo. La patrona es viuda.

—Si, eh?

«En la plazuela....»

—¡Basta, basta! Vuélvome á mis antiguos lares, que mas vale lo malo conocido que lo bueno por conocer.

Histórico.

GERARDO BLANCO.



Simpáticos caballeros que honran á toda hora con su presencia la Puerta del Sol de Madrid.

EL ASTRONOMO Y EL MENDIGO.

(Imitación del alemán.)

Observaba un astrónomo un lucero
Poniendo en estudiarlo tal ahínco,
Que le pidió limosna un pordiosero
Una vez y otra vez, tres, cuatro y cinco;
Y él con artejo en mano,
Haciéndole á la estrella puntería,
Ni vio ni oyó siquiera al que pedía.
El pobre al cabo tócale en el hombro,

Y le dice: Señor menos lejano
Teneis algun objeto,
(Perdonad, os suplico, si os inquieto)
Bien digno de atencion para un cristiano.
Contemplad en buen hora con asombro
El seductor en ambre
Que allá por lo alto forman las estrellas;
Mas no olvidéis, embebecido en ellas,
Que abajo hay pobres que perecen de hambre.

J. E. HARTZENBUSH.

¡PERO....!

No se cria en el mundo
nada perfecto:
hombres, mujeres, todo
tiene su *pero*...
¡Vaya una guasa!
crea V. que lo siento
con toda el alma!

Seis preciosas mujeres
me solicitan...
nacieron en un barrio
de Andalucía
son hechiceras;
pero... tienen sus *peros*
como cualquiera.

Los ojos de Consuelo
van, cuando sale,
vendiendo desazones
por todas partes;
pero... es el caso
que este lindo pimpollo
no tiene un cuarto...

Tiene Rosa un palmito
que me enamora;
otros mi atractivos
tiene mi Rosa;
pero... ¡oh desgracia!
á tomar unos baños
se va mañana...

La mano de Manuela
codiegan mucho;
yo la haria mi esposa
con mucho gusto;
pero... ¡qué diantre!
tiene un humor... herpético
que no me place...

Rita tiene una boca
como una fresa;
es preciosa, inocente,
rica, modesta,
pero... es lo cierto
que su nombre, lectora,
no me hace efecto.

Me casaré con Lola
que á penas gasta;
si ya es buena y bonita,
será barata;
pero... este tipo
no se limpia las uñas
como es debido...

Pepa tiene unos ojos
que me deslumbran;
es tan dulce y tan lla
como el azúcar;
pero... no es justo,
que me case con ella
porque... me asusto.

En fin, no hay en el mundo
nada perfecto;
todas esas polillas
tienen su *pero*...
Lectora cara
crea V. que lo siento
con toda el alma...

RICARDO SEPÚLVEDA.

ADORNOS DE MADRID.



Tradicional adorno de las esquinas de Madrid.

SONETO.

Es grata al caminante en noche fria
La alegre llama del hogar caliente;
Grata al que orre bajo sol ardiente
La fresca sombra de arboleda umbría.
Grato como dulcísima armonía
Para el sediento el ruido de la fuente:
Y grato respirar en libre ambiente
Para quien sale de mazmorra impía.
Es grata, en fin, la lluvia al campesino;
Grata al guerrero belicosa fama,
Y grato el natal suelo al peregrino:
Pero mas que aire, sombra, fuente, llama,
Lluvia, patria, laurel, Jesús divino!
Tu nombre es grato al corazón que te ama.

G. G. DE AVELLANEDA.

¡LLANTO.... Y LLANTO!

(HISTORIA LACRIMOSA.)

I.

Pues señor, el que
se fia del llanto de la
mujer, es un babieca.

Lágrimas de coco-
drillo son las suyas.

Lágrimas que nun-
ca nacen en el cora-
zon.

Lágrimas que sa-
ben fabricar perfecta-
mente y que tienen
dispuestas en las ori-
llitas de los ojos para
darles salida cuando
conviene engañar á
algun pobre diablo.

Lágrimas que no
tienen nada de per-
las, como algun poe-
ta melenudo ha teni-
do la humcrada de
decir.

Lágrimas que no
son mas que agua, y
agua mala, porque ni
siquiera se puede be-
ber.

Y ahora me acuer-
do de que otro versifi-
cador ha manifesta-
do el deseo de beber-
las. ¡Infeliz! ¡Vaya
una manera de cal-
mar la sed!

Y, en fin, otro jó-
ven y conocido escri-
tor (un servidor de
ustedes), ha dicho, es
decir, he dicho de las
lágrimas de la mujer
lo siguiente:

«Como llera sin sufrir,
puede llorar sin cesar;
lo mismo se echa á llorar
que si se echara á dormir.

Esta cuarteta, co-
mo Vds. ven, es su-
blime, y por lo mis-
mo no he podido re-
sistir á la tentacion
de citarla.

¡Ya que nadie me
cita, me citaré yo!

Pero sigamos ade-
lante.

Queda sentado, pues, que es una majadería creer en las lágrimas mujerriles.

En la mujer las lágrimas son bellas, es verdad; pero solo porque pertenecen al *bello* sexo. Es decir, tienen una belleza prestada.

Pero prescindiendo de esta cualidad, no natural, sino adquirida, las lágrimas en la mujer, por punto general, son horribles.

Y vean Vds. una contradicción. Acabo de decir que son bellas, y ahora digo que son horribles.

Me explicaré.

Son bellas, porque las vierte el *bello* sexo; pero son horribles, porque no hay cosa que cause mas horror que la hipocresía, y las lágrimas de la mujer son hipócritas siempre.

No saben llorar mas que de ojos afuera, porque las lágrimas son hijas del dolor, y el dolor y la mujer no se conocen ni de vista.

Exceptúo (debo hacerlo) las lágrimas de una madre que pierde á su hijo. Ese es el verdadero dolor, el único que existe en la mujer, porque ese es *el dolor de los dolores*.

Creo que habrán quedado Vds. convencidos.

Por lo demás, existe una clase de lágrimas que recomiendo eficazmente á la consideración de mis lectores: las lágrimas del hombre.

Esas son las verdaderas lágrimas, el llanto puro que brota del fondo del alma á impulsos de un dolor que la devora.

El hombre es cándido, mejor diré, es hasta cándido, porque habla con el corazón en la mano cuando habla á una mujer.

La mujer llora muy á menudo, y por lo tanto se debe suponer que llora con facilidad. El hombre llora muy poco, y por consiguiente, cuando llora es de veras, es sin fingimiento.

En el llanto del hombre debeis creer á ojos cerrados, mortales que me estais leyendo.

El llanto del hombre debiera conmoveros un poco por lo menos, mujeres, que con tanta *satisfacción* me estais escuchando.

Del hombre se puede decir lo que un amigo mio (Gerardo Blanco) dice hablando de las lágrimas:

«Luto que da el desengaño
cuando muere una esperanza.»

Porque la verdad es que el corazón del



Señora muy conocida en la pagaduría de las Clases Pasivas.

hombre se viste de luto siempre que una mujer destruye una ilusión, una esperanza que en él empieza á germinar.

Veó que no queréis dar crédito á mis palabras; veo que hay lectoras que se rien de lo que digo. Me comprometo á probarlo.

Un poquito de atención, y os contaré una historia conmovedora. Será uno de tantos ejemplos.

Ella os convencerá de la diferencia que existe entre llanto... y llanto.

II.

Pepe era un joven de 23 años, de buenos sentimientos y de mejor presencia. Un chico despejado, es decir, un chico de talento.

A propósito: si á los que tienen talento se les llama despejados, creo que tambien se podría decir lo mismo del cielo. Por ejemplo, en vez de decir:

—Hoy está el cielo despejado, de este otro modo:

—El cielo de hoy tiene mucho talento.

Adelante.

Pepe era listo y lo es todavía.—Por consiguiente, pueden Vds. pensarse que ninguno le engañaba.

En una palabra; mi idea es presentar á mis lectores, no un chico tímido y tonto, fácil de seducir por las dulces palabras de una mujer, sino por el contrario, un hombre completo conocedor del mundo y de sus miserias.

Pepe tenía buen fondo, un corazón de poeta, un alma apasionada, una colección, en fin, de nobles sentimientos como ninguno.

Todos tenemos un tropiezo en nuestra vida, y el pobre Pepito tuvo el suyo como cada *quisque*.

Tropezó... ¿con quién dirán Vds...? Pues tropezó con una mujer encantadora y sublime, y soñadora, y celestial, etc., etc.

Una niña de unos 17 años, de ojos azules y miradas revolucionarias, boquita chiquitita, un perfil excelente y un conjunto arrebatador.

Pepe, como es natural, sintió algo por aquella mujer: algo que no se podía explicar, pero que le destrozaba el corazón robándole la tranquilidad.

La niña iba con su mamá.

Pepe la siguió sin saber lo que hacía.

Un amigo suyo le encontró:

—¿A dónde vas, Pepito? Paso por tu lado y no me ves.

Déjame, le contestó Pepe. Voy á enamorarme de aquella mujer...

Y sin esperar respuesta, corrió detrás de su amada que acababa de doblar una esquina.

III.

Entremos en materia. Es decir, enredemos el plan de esta historia.

Pepe consiguió ser presentado á su adorado tormento.

Su adorado tormento se llamaba *Consuelo*.



Una buena moza del año 50.

Qué nombre tan bonito y tan mal empleado...!

Y era mal empleado por dos razones. Primera, porque una mujer bonita no necesita tener nombres retrecheros: estos deben dejarse para las feas, y de este modo estas infelices podrán tener algo agradable; y segundo, porque á Consuelo no la pegaba este nombre ni con cola.

Ella parecía un ángel bajado del cielo, era

modesta, mujer de su casa, practicaba la caridad muy á menudo; pero ¡qué desgracia! tenía un corazón frío como un sorbete de moscatel, ó por mejor decir, no lo tenía.

Esto último no lo supo Pepe hastamas tarde.

Pepe le declaró su amor y Consuelo le prometió un cielo de felicidad.

Y tanto se había enamorado Pepito, que no creyó ver completa su dicha si no se casaba con Consuelo.

Pepe dió el paso gordo. Pidió la mano de Consuelo.

Lo que sucedió entonces merece capítulo aparte.

IV.

La mamá, que hasta este momento no había dicho esta boca es mía, cuando vió próxima á efectuarse la colocacion de su hija, dirigió la palabra á Pepe, espresándose en estos ó parecidos términos:

—Caballero: *Uegó la hora...* en que debo hacer á V. varias preguntas, porque V. comprende, que tratándose de la felicidad de mi hija, debo procurar saber á qué atenerme.

—Usted es joven...

—Creo que sí.

—V. labrará la ventura de mi hija.

—No deseo otra cosa.

—V. se acomodará á vivir conmigo.

—Sacrificio es; pero acepto esa condicion.

—Yo no tengo mas que la viudedad de mi difunto...

—No hablemos de eso...

—V. será rico; tendrá con qué mantener á mi hija.

—Señora; yo no soy rico; estoy lesempeñando un destino en el Gobierno civil.

—¡Cómo! dijo la madre, ¿V. no es rico?

—No, señora; ¡i mucho menos; pero donde hay amor, ¿para qué se necesitan las riquezas?

—¡Ay...! ¡ay...! pues yo creía...

Pepe se quedó como petrificado al escuchar aquellas palabras.

—V. me quiere, Consuelo, á pesar de eso, ¿no es verdad?

—Sí; pero...

Y aquí, para dar un colorido al cuadro empezó Consuelo á llorar.

ADORNOS DE MADRID.



¿A quién le pediré hoy tres pesetas?

La mamá se escusó con Pepe, diciéndole que ella había pensado que él tenía algun capital; pero que no siendo así, no podía concederle la mano de su hija.

Pepe salió de aquella casa, loco, desesperado.

Y para que vean Vds. si el amor vuelve cándidos á los hombres; Pepe, en medio de la desesperación, que le hacia verter lágrimas verdaderas, pensó en que su Consuelo habia sido sacrificada á la avaricia maternal.

Una noche, pasado algun tiempo, cruzaba Pepe por la calle de Consuelo, y vió dos coches parados á la puerta de la casa de su ex-novia.

Al poco rato, Consuelo apareció en el umbral de la puerta, conducida por un hombre feo, pero que vestia con suma elegancia.

Consuelo subió al coche, y el hombre feo entró tras ella.

En otro coche entraron la mamá de la niña y otra señora.

A Pepe le pareció notar que Consuelo, al verle, contenía una carejada.

Yo, como autor, puedo decir que Pepe no se equivocó.

Los coches se perdieron entre las sombras de la noche.

Entonces el pobre Pepe se aproximó al portero para enterarse de lo ocurrido.

—¿Quién es el que vá con Consuelo? le preguntó.

—Toma, quién ha de ser. su marido...

—¿Qué dice V! ¿Se ha casado? No puede ser; ella me quiere; recuerdo que lloró mucho el día en que su madre se opuso á nuestra boda.

—Eso no debe extrañar á V., dijo el portero. Yo conozco á esa señorita, y sé que no ama mas que el dinero. Su marido es millonario...

—Pero, ¿y las lágrimas aquellas?

—De algun modo habia de justificar el amor que habia fingido.

Pepe se fué á su casa, y allí solo con su desesperación, lloró mucho, lloró como un niño, porque amaba de veras á Consuelo; lloró de veras, porque era la primera vez que lloraba en su vida.

ADORNOS DE MADRID.



¡Que tenga yo que envidiar á un capitán general!

escaldan la mejilla y van dejando á su paso un rastro de fuego.

¿Habrá escepciones? Lo dificulto.

De todos modos, si hay una, es natural que para esa rara mujer no se han escrito estos renglones.

RICARDO SEPÚLVEDA.

Hoy todavía no ha podido olvidar á aquella mujer, siempre que brota en su mente un recuerdo para ella, es decir, siempre; no puede menos de mezclar sus palabras con algunas lágrimas.

Ella es feliz.

Hé aquí el mundo.

V.

Para muestra, con un boton basta.

Creo que ya he probado la diferencia que existe entre las lágrimas de la mujer y del hombre.

Aquellas se evaporan apenas nacen; estas

ADORNOS DE MADRID.



Primo segundo del hijo del que afeitaba al padre de la mujer del hermano del Presidente del Consejo de Ministros: pretendiente perpetuo.

LAS COSAS.

- ¡Qué tiempos atravesamos!
- ¡Qué situación tan penosa!
- Todo está ya por las nubes,
- Si cambiaran estas cosas...

— ¡Le han colocado á usted ya?
— ¡Ca! no señor, ni la sombra,
con estas cosas... y usted
se casó ya con Antonia?

— Tampoco. Las cosas estas
han retrasado la boda
de modo que no sé cuándo...

— Oiga usted seña Grigoria
¿cuando me dá aquellos cuartos?

— ¡Ay! cálese usted señora,
si mi Pedro no trabaja,
como han parao las obras
no entra un céntimo en mi casa,
cuando se arreglen las cosas...

— ¿Me quieres?

— ¡Y lo preguntas?

¡te adoro!

— Pues si me adoras
porque no hablas á papá.

— Mira, en cambiando estas cosas...

— Siempre me dices lo mismo.

— Porque no cambian, paloma.

Y así va corriendo el tiempo,
la situación se empeora,
y el pan y otros comestibles
en ascension prodigiosa,
se van á poner tan altos
que no va á haber quien los coja,
todos la cosa esperamos
y el caso es que con la cosa,
el día menos pensado
nos vamos á ir... á la Gloria.

CALISTO NAVARRO.

COPLAS Á LA MAR.

I.

Podrá ser un desatino
ó una necesidad si quieres;
pero dime, mar, ¿tú eres
masculino ó femenino?

Estos te llaman *la* mar;
aquellos *el* mar... ¡pardiez!
mira, dime de una vez
cómo te debo llamar.

Porque es cosa que me irrita
no saber á quién seguir,
ó tener que convenir
en que eres .. hermafrodita.

¡Hola! Me dices bajito
que eras tú del sexo bello:
ya había caído en ello,
y de ello me felicito.

Porque así mi petición
con calor te podre hacer;
con que; escuchame; *mujer*:
ahí va mi declaracion.

II.

Aunque te parezca raro,
te voy mi amor á cantar;
pero si te has de *picar*
me lo dices sin reparo.

Prefero apagar mi voz
á contemplarte agitada:
cuando te pones *picada*,
chica, te pones atroz.

A todas horas te veo;
por tus mareas suspiro;
cuando mareada te miro,
francamente, me mareo.

Hace ya tiempo que está
mi alma de ti enamorada,
porque eres lo mas *salada*
que se ha visto ni verá.

De tal modo me has flechado
que, abandonando la villa,
tengo mi casa á tu orilla
para estar siempre á tu lado.

Y como soy tan amante,
mi pasion se escandaliza
viendo como el aire riza
tu cabellera brillante.

Que te la rice no quiero
ni de noche ni de dia,
pues ya tengo antipatia
¡oh mar! á tu *peluquero*.

III.

Ahora que te declaré
mi inmensurable amor,
voy á pedirte un favor,
y te lo agradeceré.

Yo sé lo mucho que sales,
y que escondes en tu seno,
mas de un depósito lleno
de perlas y de corales.

Y aunque es tu vida remota
sé que puedes sucumbir,
porque te puedes morir
el mejor día... de *gota*.

Por eso no estrañarás
que antes que llegue ese dia

quiera pedirte, *alma mia*,
una gracia nada mas.

Muchas joyas, segun creo,
escondes tú, como he dicho;
pues bien, yo tengo un capricho;
mándalas por el correo.

Envia dos toneladas
y no te extrañe este paso;
para que *ella* me haga caso
tengo que amarla á *pedradas*.

Sé, pues, ¡oh mar! compasiva;
mandamelas sin retardo:
la contestacion aguardo
de mi amorosa misiva.

Por el *interés* me dices
que te quiero: ya lo sé;
mas no te ofendas aunque
me permita éstos delices.

Que si no escuchas mi ruego
ella me querrá... olvidar
y yo me ahogaré en el mar...
de mis lágrimas de fuego!..

Perdona si en esta carta
de tu bondad he abusado;
pero... estoy *amar...*, *telado*
y tiene la culpa, Marta.

RICARDO SEPÚLVEDA.

ANÉCDOTAS.

Un hombre muy supersticioso derramó durante el almuerzo el salero.

A poco rato su esposa, que tenía un aneurisma, murió repentinamente.

Por la tarde se puso el marido á escribir la papeleta de defuncion y se le cayó el tintero, llenándole el pantalon de tinta.

Al ver la mancha exclamó:

—Ya temía yo que hoy me sucediera alguna desgracia.

A un empleado en un camino de hierro le colocaron cerca de un wagon de señoras, mandándole que no dejase entrar en él mas que á las señoras solas.

A poco llegó una madre con su hija.

El empleado, fiel á su consigna, las impidió la entrada.

—¿No es este el wagon de señoras?

—Sí, pero aquí no pueden ir mas que señoras solas, y Vds. son dos.

ADORNOS DE MADRID.



Un hermano mayor de las Animas.

TUS OJOS Y TUS MIRADAS.

(A. E. de la P.)

... porque las miradas son
besos del alma!

ALFONSO KARR.

Un amigo mío dice, que casi es tan difícil contrarrestar la mirada de una mujer, como tocar el cielo con la tierra.

Y aunque, dicho sea de paso, hay algo de exageración en este aserto, no es sin embargo tanta como parece.

Nadie como un enamorado puede apreciar el valor de una mirada.

Para el que ama, tiene una fuerza irresistible que le fascina, y en los ojos de una hermosa lee lo que siente el corazón, y adivina los pensamientos más recónditos.

De mí sé decir, que nunca pude apreciar lo que valía una mirada, hasta que me sentí enamorado.

¡Ah! dicen tanto unos ojos grandes y rasgados, que francamente, cuando he querido detener la mirada de la mujer que adoro, he sentido en mi interior una fuerza misteriosa que me ha arrebatado, un rayo de luz que me ha dejado ciego; y al inclinar la cabeza huyendo de sus ojos, he dicho para mí: «la mujer que sabe mirar, conoce el verdadero resorte del amor.»

¿Cuántas veces, hablando con una mujer, no hemos suspendido el hilo de nuestro discurso, al tropezar con unos ojos que nos han dejado atónitos, que no esperábamos, pero que sin embargo deseaba el corazón?

Los ojos son el espejo del alma; ha dicho no sé quién.

Y en efecto: estudia atentamente la mirada de una mujer, y vereis reflejadas en ella las sensaciones de su alma.

Hay corazones que hablan y no se entienden; pero no hay ojos que se miren y no se comprendan.

Hay ojos que con sus irradiaciones abrasan; y nada hay que hable tanto al alma como la mirada de una mujer.

Para mí tienen un valor inmenso las miradas; veo en ellas un no sé qué de mágico que nunca he podido definir.

¿Y quién es capaz de leer en los ojos de una mujer?

La poesía y la prosa; el cielo y la tierra; el amor que enseña y la ambición que desea; la risa y el llanto; la indignación y el placer; todo esto vemos reflejado en una mirada.

Nada más dulce para un corazón que siente amor, que el recibir una de esas miradas puras que tanto hablan al alma, y que lle-

van envuelta en sí toda la felicidad que podemos hallar en la mujer.

Y sino ¿conoceis alguna que sufra una pasión contrariada? ¿La habeis observado alguna vez? Cada mirada que deja escapar de sus ojos, es un poema de amor, dice mas que lo que pudierais hablar en todo un día.

Y si una de esas miradas hace brotar dos lágrimas que nazcan del corazón, entonces es preciso tener rota la fibra del sentimiento para no ofuscarse al recibirla y no adorar con fruición el dominio de los ojos.

Hay miradas que matan, y hay otras que dan la vida.

Cuando, ciegos por una pasión que devora nuestro pecho, nos postramos á los pies de una mujer, toda nuestra felicidad está pendiente de sus ojos, y ciframos toda nuestra dicha en una mirada suya.

Pero si ella, ingrata, tiene una alma de roca que no se despierta á los sentimientos del corazón, entonces buscamos un lenitivo á nuestras penas pidiendo, como dice un tiernísimo poeta, mi entrañable Funes:

»Que envíe, perdonando los agravios,
una mirada de sus negros ojos,
y una sonrisa de sus dulces labios.»

—Si, por el contrario, la mujer ha sido ultrajada por algun hombre, lanza una de esas miradas en que se vé reconcentrado todo el odio que encierra su corazón.

Una tenaz mirada de amor es un «te adoro» prolongado hasta el infinito: un dardo punzante que desgarrá nuestro pecho: la última expresión del sentimiento: una pregunta cariñosa: el recuerdo de un instante de felicidad: es todo un cielo de ventura que admiramos en una pupila seductora.

Para mí unos ojos sin luz, unos ojos muertos por el frío de la indiferencia y de la estupidez, son una gran desgracia en las mujeres.

Dejadlas mudas, pero no les robeis la lumbre de los ojos.

Los ojos de una pálida, velados continuamente por una tristeza indefinible, arrancan de nuestro corazón un sentimiento purísimo, y en ellos bebemos toda la ternura que guarda en su pecho la mujer.

ADORNOS DE MADRID.



Los elegantes, encanto de los salones, y Tenorios del Siglo.

Los ojos de una morena, siempre arrojan fuego, son como el volcan hirviendo que abrasa cuanto se opone á su paso; y pocos, muy pocos pueden contrarrestar sus miradas sin sentirse electrizados por aquellas.

Yo, pues, que dedico este humildísimo artículo á la mujer mas encantadora que vieron mis ojos, á la morena mas divina que he



ADELINA PATTI.

encontrado en el camino de mi existencia; á la niña, en fin, que me ha robado el corazón con sus sonrisas de ángel, con sus deliciosas frases, todo ternura y sentimiento, aunque después haya llenado de sinsabores mi alma, á ella le pido, antes de concluir estos mal perjeñados renglones, que me envíe una de aquellas miradas que fascinan, y que al abrir

sus grandes y rasgados ojos, pueda en ellos ver reflejado un átomo de aquel cariño que me juró, por el que he dado todos mis sueños de oro, todas mis esperanzas, las dulcísimas horas de mi edad mas bella, y por el que daría también el último suspiro de mi vida.

Zaragoza.

MANUEL TELLO AMONDAREYN.



- Tome V., don Pepe, una cuchará de mantecao. (Qué cursi tan desaborío.)
 — Gracias. (¡Qué emoción!... La que no me gusta es la mamá.)

CARTA.

Señor Don Carlos Frontaura,
 Director de EL CASCABEL,
 muy señor mío y amigo,
 al recibir la de V.
 pidiénd-me verso ó prosa
 ó ambas cosas á la vez,
 para el festivo Almanaque
 que ya ha comenzado á hacer,
 y traté de regalar
 agradecido y cortés,
 á aquellos que su periódico
 sigan queriendo leer,
 estaba yo de un humor
 tan negro como la pez,

por cosas que V. no ignora,
 y otras que solo yo sé.
 Por lo tanto aunque hace ya
 tiempo que le quiero bien
 y experimento en servirle
 un vivísimo placer,
 me veo en el triste caso
 de decirle de una vez
 que no escribo... porque no
 y supongo que despues
 de razon tan convincente,
 no se obstinará en saber
 nada mas, y habiendo tantos

son capaces de llenar
 una resma de papel,
 puede dirigirse á ellos
 y pedirles que le den
 manuscritos, que de fijo
 se los darán á granel,
 y aun encontrará usted algunos
 que solo por el placer
 de ver impreso su nombre
 y enseñarlo en el café,
 sobre no cobrarle nada
 aun le pagaran á usted.
 Verdad es que lo difícil
 será el encontrar despues



*Estos cuatro en un café
proyectan grandes empresas,
y entre los cuatro no tienen
juntas ni cuatro pesetas.*

gente, que ni por dinero,
quiera sus obras leer.
Yo con gusto escribiría
porque soy su amigo fiel,
pero ya ni se hacer prosa
ni rimar tampoco sé.
Todo me cansa y me aburre,
y paso un mes y otro mes
procurando á mi fastidio
algún remedio poner.
El buen humor que tenía
por donde vino, se fué,
si yo donde está supiera
pronto daría con él.
Los diarios moderados

que leo con avidez,
ya no me hacen reir nunca,
con que ¿qué tal estaré?
Yo creo que estoy enfermo,
y si me he de curar bien,
necesito que el presbitero
señor Sanchez (D. Miguel)
vuelva á hacerse periodista,
y á armar cada semana
como les que en otro tiempo
logró en la prensa mover:
ó empleen las letanías
laureladas otra vez,
y llene la prensa nea
sus columnas todo un mes

con latines macarrónicos,
versos dignos de Zamel,
prosa de niño, una digna,
ó anuncios de este jaez:
un sacristán; CUATRO CUARTOS
una solterona; SEIS
un focioso; TRES PESETAS
el ama de un cura; DIEZ;
y así sucesivamente
hasta el instante cruel
en que no les queden ya
qué pagar ó qué poner
ni un real en el bolsillo,
ni en la mente una sansez.
Mientras esto no suceda

ADORNOS DE MADRID.



Estudiante de billar... cursante de las cuarenta hojas, en traje de invierno.



Alumno del colegio del Saladero.

de mal humor estaré
y ni siquiera un romance
podré remitir á usted.
Pero ya que no le escribo
un consejo le daré
que puede ser que le sirva
si lo sigue á toda ley.
Usted hace el Almanaque
con objeto de tener
contentos á sus lectores,
y además según se vé,
para conseguir que algunos

que aun no se han resuelto á ser
suscriptores al periódico,
caigan por fin en la red,
y la suscripcion se aumente
y la ganancia tambien.
Yo voy á dar á usted un medio
mas seguro de obtener
un resultado mayor
de lo que ha soñado usted.
Copie usted de *La Constan-
cia* ochenta veces ó cien
veces.

reimprimalos usted,
y anuncie que los regala
sin piedad á todo aquel
que no toma su periódico,
y de fijo antes de un mes,
se suscribe toda España
al festivo CASCABEL.
Siga usted este consejo
y el resultado despues
le probará que no es malo,
y que yo le quiero bien.
EDUARDO ZAMORA Y CABALLERO.



Recuerdo del año 1868. La señorita Azelia, una mujer como un hombre.

A LOLA.

Vi tu vista, y encantada
con la luz que tornasola,
el alma senti embriagada
¡válgame Dios que mirada!...
¡pero qué mirada, Lola!
Yo á comprenderla no acierto...
¡por qué hay veces que entre enojos
muestras su brillo cubierto,
si sabes que con tus ojos
puedes dar la vida á un muerto?

Bien sabia bautizar
el que te puso Dolores:
tuvo acierto singular...
¡ay Dolores, qué dolores
me estás haciendo pasar!
¡Dolores, bendita seas!

desde el día que te hallé
esclavo tuyo quedé....
¡vamos!... ¿á quien no marcas
cuando le enseñas el pié?

¿Y tus lábios de rubí
que sonrien sin agravios
y calman mi frenesí?...
¡Ay cielos! ¡lo que es tus lábios
que me los claven aquí!...

Dime ¿y cuando tus cabellos,
suelos del aura al vaivén
quiebran del sol los destellos?...
Que tus cabellos son bellos,
hermosa, todos lo ven.

Yo quisiera celebrar
tus hechiceros encantos;
mas es locura empezar.....
si tus encantos son tantos,
¡ay! ¡quién los puede contar!

ERNESTO GARCÍA LADEVESE.



Recuerdos de 1863. El Teatro nacional de la Ópera italiana en día de fiesta.

ASCENSOS Y ASCENSIONES.

A DOLORES.

Te dedico este artículo no por su mérito ni valia, sino como una ofrenda que consagra mi pobre imaginación a tus gracias y hermosura.

El Autor.

Las dos palabras colocadas arriba, que dicen lo que ha de ser el objeto de las líneas que las siguen, encierran una misma idea, tienen una misma significación, equivalen a subir, elevarse, encumbrarse.

Y á fé que en el actual modo de pensar los hombres... y las mujeres también, no puede ser mas oportuno el título.

Hoy, que todos pretendemos subir, elevarnos, encumbrarnos, hablar de ascensos y ascensiones es una cosa muy razonable; y no se

crea que digo esto porque se me haya ocurrido á mi esta idea, sino porque es la verdad, y la verdad es una por mas que vaya en algunos casos *vestida*, que es el traje de etiqueta, y en otros *desnuda*, que es el traje de confianza.

El diablo del orgullo, el diantre del egoismo, el demonio de la presunción, el *demonche* de la soberbia y el Satanás de la petulancia, hacen muchas, muchísimas veces, que se piense y se quiera subir donde no se debía, porque cada hombre tiene marcado su círculo, y es obstinación que se hace acompañar de graves desengaños el pretender salirse de él ó llevarlo á efecto.

Pero ¡qué quiere V., el hombre es así!... ¡No señor! ¡Que no lo sea! Pues qué, ¿el hombre no tiene en su campo natural mucho, muchísimo que hacer? ¡Pues no ha de tener!

Hoy el que es aprendiz quiere ser oficial

sin haber subido todos los bancos que le están señalados.

El que es oficial quiere ser maestro, sin que la bondad de sus tareas ni sus artísticos conocimientos lo permitan.

El que es escribiente pretende ser escribano, cuando no escritor; creyendo que es lo mismo escribir bien, esto es, tener buena letra, que escribir bien en sentido literario. ¡Vayanse Vds. mucho con Dios con sus pretensiones!

El que es soldado sueña con los galones de capitán; pero con el sueño de ambición que hace se ansia por cualquier medio y de cualquier modo.

El que es lego aspira á una canongía cuando menos; pero con la aspiración del presupuesto ó del orgullo que le hace creer es digno de una silla arzobispal.

El que es director quiere ser ministro, pero con un esceso veloz, no por riguroso escalafón. La calma, la lentitud de este, le fatiga, le desespera porque está dominado por la codicia.

El que se mira pobre, mas lleno de honradez, excitado por el equivocado modo de obrar de sus semejantes, siente nacer en su corazón la envidia y un vivísimo deseo de igualarse, si no subir sobre los que mira en su rededor, aunque los recursos de que haya de valerse no sean legales ni dignos.

También las mujeres poseen este instinto de ascender, de elevarse, no obstante carecer casi de escalones su vida.

Pero si en grados, distinciones y puestos materiales no asciende, lo hace en otra esfera, que estaba por asegurar, es de resultados mas lamentables y terribles.

La que se ve amada por un pobre quiere serlo por un rico, y en el oro cifra, como humana que es, la satisfacción de sus deseos.

La que su posición no la permite mas que un vestido de lana, ansia uno de seda, basando su petición en que su amiga Concha ó la de V... le gastan.

.....

Cuando los ascensos ó ascensiones van por términos legales; cuando la conciencia puede mas que el amor propio, y la honradez sobrepaja al orgullo, entonces el escalon recorrido es un bien. Mas cuando, como la mayor parte de las veces sucede, es el orgullo el que sobrepaja á la honradez, el amor propio el que puede mas que la conciencia, y en que se adquieren los ascensos por términos ilegales, el hombre ó la mujer obran mal, y toda mala acción tiene su castigo, si bien mas ó menos pronto, ó mas ó menos terrible.

Este desbordamiento social, causa es de la mayor parte si no de todas las calamidades

que hoy pesan sobre nosotros. Justa recompensa á mi modo de ver del que así obra.

Mil ejemplos, prácticos todos, podia transcribir á continuación; pero me abstengo de hacerlo por no ser molesto, y no vendrían á probar mas que la verdad, la mucha verdad de lo que queda dicho.

En el seno del hogar doméstico se palpan las consecuencias de ello, y esta es otra razón mas para que les suprimamos.

No salgamos ninguno de la esfera que Aquel que todo lo puede nos ha trazado; en ella nos queda sumo que hacer.

Enciérrase cada cual en sí mismo, y no pretenda el puesto que, de corresponderle, llegará á ocupar.

Cierto, ciertísimo que la injusticia del hombre es tambien bastante desigual, bastante injusta; pero atendamos los latidos de nuestro corazón y ellos nos dirán si hemos obrado como debíamos obrar.

Y tú compañera del hombre, y como tal dañada y llena de los mismos vicios que él, no te salgas de círculo que tienes trazado.

Tus aspiraciones de niña deben ser el desarrollo de las facultades con que el cielo te dotará; las de joven hacerte digna del cariño de tus padres y de los que te rodeen, que tu modestia y tu noble carácter lleven hacia ti un hombre que haga tu felicidad; las de esposa y madre procurar y contribuir á que la felicidad soñada sea realidad en la parte que es posible al hombre ser feliz y que tus hijos vean en tu vida ejemplos de virtud.

Antes que los ascensos materiales, los morales, porque el cuerpo muere y el alma es inmortal.

Grave me ha puesto á la verdad con la continuación de mis consideraciones, cosa que no me proponia, porque siempre he creído que las lecciones deben darse con dulzura y así producen mejor efecto que las que se dan agriamente.

Pero ¡ah! Estoy criticando ese espíritu de ascender cuando á mí tambien me domina.

Yo aspiro á algo mas que á lo que debia... y no se si sentirlo ó alegrarme.

Quiero ascender, ó mejor dicho, quiero que ascienda mi artículo al puesto de los que producen un bien deseando que no sea infructuosa lectura.

Y pretendo tambien, Dolores amiga, que por medio de él se aumente nuestra amistad, porque te a...

Distante pluma; no quieras tú tambien ascender á importuna ó inconveniente. Deja, deja de escribir y concluye tus ascensos y ascensiones como suelen concluir todas con un Descenso.

Pon el nombre y apellido de su autor y retírate diciendo—«ahí queda eso.»

GREGORIO BARRAGAN.



El sueño de una noche de enero.



El demócrata de la portería.



La aristócrata de la guardilla.

LA CANTARINA.

¡Ole! ¡salero!

—Si señores, la cantarina, la cantarina y la cantarina. que son tres veces. Querrán ustedes venirme ahora con que no se llama así, sino cantante, cantora, cantatriz, artista lírica,

prima donna, tiple, contralto, soprano, etc. Pues están ustedes en un gravísimo error, porque la que yo digo se llama cantarina ni más ni menos.

Si les duele á Vds. el que en España haya todavía cantarinas y cantaores, y quisieran que todos fuesen Fraschinis y Pattis, Tamberliks y Pencos, tanto peor para Vds. y con su pan se lo coman, que todavía hay vulgo en nuestra tierra, que conserva las tradicio-

nes populares, las funciones, los dichos, los cantares y las canciones puramente españolas, y á ese vulgo pertenecemos nosotros, y á mucha honra.

¡Vivan los cafés cantantes! ¡Allá está lo bueno! Allá, mientras se come, se bebe ó se chupa, se alegrán los ojos mirando á la andaluza que canta, los pies se bailan solos, las manos palmotean á impulsos del entusiasmo, la voz se escapa prurriendo en ardorosos ¡bravos! ¡se repital ¡ole!...

Se trataba de pasar la noche animada y alegre, y no sabia donde ir. Vamos á un café cantante, me dije, y di con mi cuerpo en uno de los que hay en los barrios bajos, llámese café popular. Antes de entrar yo, oí que un chiquillo que salía del café, decía:

—Ahora está descansando la *cantarina*.

Yo tomé cuenta de aquella palabra y entré. ¡Creerán Vds. que los innumerables cafés de Madrid están desiertos cuando menos en los días de labor; creerán Vds. que el pan á 20 cuartos es motivo para que muchos dejen de ir al café? Pues nada menos que eso. Todas las mesas estaban tomadas.

La cantarina estaba sentada en aquel momento en animada y alegre conversacion con varios jóvenes que la hacían el corro. El pianista era, digámoslo así, el caballero, el mueble de aquella señora ó señorita, que estaba vestida muy de relumbrón.

A cabo de rato, en que la impaciencia de los asistentes había subido de punto, la cantarina, haciendo uso de todo el garbo que Dios le había dado, y despues de haber sonreído graciosamente á los jóvenes contentillos, y de haberse arreglado el mirriñaque, subió á una especie de plataforma, tarima elevada ó tribuna, donde estaba colocado el diano. Allí volvió á arreglarse, tosió un poco, hizo un gracioso movimiento con el abanico, y habiendo preludiado el piano, empezó á cantar las *Ventas de Cárdenas*. Seria imposible describir el regocijo y el frenesí de cuantos estaban presentes.

Cuando despues del prelude empezó la cantarina:

 Ayá en las Ventas de Cáaaaardenas
 cuando ya el mundo corriiii....a
 haciendo aquellos interminables gorgoritos;
 su canto era interrumpido por el ¡ole! de los
 que oían entusiasmados.

Luego, cuando las canciones en francés y en italiano, el alborozo crecía y al llegar á

 Calle la Italia
 y calle Francia,
nuevos bravos interrumpían por un momento á la cantarina.

Todo esto era tortas y pan pintado, para lo que estalló, cuando dijo en tono recitado con mucho salero y mucho corral:

 ¡No es la verdad, ¡no es la

que esto no es mas que arropía?

 Ayá vá por tu salú

 lo que priva... ¡juy! ¡churrú!

Todo el mundo dejando la cucharilla ó la copa batía palmas; nadie se acordaba ya de comer, beber ni comer, alguno hizo la mención de tirar la gorra á la cantarina. Entonces comprendí yo que haya en los pueblos hombres que tiren de una carreta para conducir hasta su casa en triunfo ó mas bien en coche ó carro, á la artista ó cantarina que los ha hecho delirar durante una noche.

Con decir que aun fue mayor al llegar á la jota:

 Málaga tiene un castillo,

 y Graná tiene la Alhambra,

 y Zaragoza su coso

 y el coso zaragozinas,

nos escusamos de hacer ponderaciones que acaso no fueran del todo creidas.

Lo que acabó de poner el cachete al entusiasmo fué el «Señores, se arremató,» que dicho con mucha sandunga por la andaluza, hizo prurir en sonoros ¡bravos! ¡se repital ¡viva la gracial ¡ole, salero! y en ruidosos y prolongados aplausos.

La cantarina volvió á su asiento, y allá recibió nuevos parabienes y felicitaciones de parte de sus admiradores abonados.

A esta siguieron otras piezas de zarzuela, entre ellas el bolero de *Los Diamantes de la Corona*; la canción de la jitanilla en *El estreno de un artista*; la cavatina «Como es la vez primera» de *En las estelas del toro*; el «yo tengo noche y día» de *Un pleito*, y otras del mismo género. Todas fueron muy aplaudidas.

A última hora, las canciones eran de menos pretensiones; pero no escitaban menos el entusiasmo del público. Sobre todo en una habanera que principiaba:

 Con un sombrero

 de jipijapa,

 voy caminando

 para Madrid,

 por ver si encuentro

 una chica guapa

 que de mi gu- to

 no la hay aquí;

y en otra de moda, que dice:

 Yo te amé porque creía

 que tambien me amabas tú, ¡ay!

los aplausos resonaron con tanta fuerza como en las *Ventas de Cárdenas* que á fuer de municipal, fue una de las piezas que mas gustaron á aquel ilustrado público.

El mozo de café que me servía, olvidándose algunas veces de su papel, se ponía á aplaudir lleno de ardor, y una de las veces se acercó á mí con toda franqueza y me dijo:

—¿Ha visto V. en su vida cosa mejor que esto? Ahí donde V. la vé, es la mejor *cantarina* de Madrid, y gana tres duros diarios.

Segunda vez que oía la palabra *cantarina*, aplicada á la protagonista del café.

Todavía la oí durante la noche algunas otras veces de los que estaban vecinos á mi mesa.

Entre otras, una moza de esas que cierta copla que se canta por las plazas y calles de Madrid llama «chulas de Lavapiés», dijo á la sazón que la acitiró se retiraba á su asiento llena de satisfacción:

—Tú, chico, mira la *cantarina* qué hueca se pone. ¡Como si hubiera hecho alguna habelidad! De valde lo hago yo mejor á cualquiera hora.

Cuando se hacía repetir una pieza, la niña, por supuesto, echaba el resto, para hacer todavía mas efecto que la primera, y el público, cuyo ardor rayaba en delirio, pedía otra cosa, y el uno gritaba, «¡que cante el jaleo!» otro, «no, el fandango;» otro gritaba mas y decía, «¡la jota, la jota,» y todos gritaban, y nadie se entendía, y la cantarina vacilaba sin decidirse, hasta que el pianista, ahogando las voces de todos, preludiaba una canción cualquiera, alegre, por estilo de la que sigue, que tambien fué cantada, y que se llama *La Perla de Andalucía*:

Ni en Sevilla, ni en Granada,
ni Aragón ni Extremadura,
ha nacido criatura
con mas sandunga que tú.

Y aquí vuelta al ¡ole! ¡mucho! ¡viva lo bueno! y á los gritos y á los aplausos.

Y luego, tras de esto, se pelían unas malagueñas, en las que sobresalía la cantarina, las que eran acompañadas por algunos espectadores que llevaban el compás dando palmaditas con las manos, pataditas con los pies y golpecitos con los bastones; y á todo esto, mucho aplaudir aquellas difíciles inflexiones de garganta que nunca se acaban, mucha algazara, mucho ruido, mucho jaleo y mucho entusiasmo por lo que es eminentemente nacional y español.

Al abandonar el café, oímos á unos que parecían artesanos, hablar de esta manera:

—Á ver si os decía yo, exclamó el uno, que aquí es donde hay que venir. Por doce cuartos se divierte uno sin comprometerse ni hacer mal á nadie.

—Casi los doce cuartos de cada uno, añadió una que parecía su mujer, los gastamos en luz en casa... Con que por un poco mas, pasar la noche alegre.

—Mucho que sí, añadía un tercero. Dicen de teatros, ni comedias, ni óperas... ¡bah! ¡ríase V. de eso! Como esto no hay nada. aquí se alegra uno y oye música de la que á mi me gusta; música de la tierra, que se canta y se baila sola, y que anima y alegra los corazones; y diga V. que lo demás que can-

tan en los teatros es agua de cebá, como quien dice, ni agua ni vino.

—Esto es lo bueno, ¡ole! ya sube otra vez la cantarina. ¡Viva la gracia! ¡vivan las buenas mozas! y ¡viva la España con sus cantares!

EL COLEGIAL.

NAVIDAD.

I.

El toque de las campanas
Alegra los corazones,
El órgano llena el templo
Con sus solemnes acordes.

Elevan á Dios perfumes
Y plegarias y oraciones,
Los ricos y los mendigos,
Soldados y sacerdotes.

Pueblan los aires los ecos
De mil agitadas voces,
Sueran piadosos cantares.
Todo es contento en los hombres.

Gloria á Dios en las alturas,
Gloria al Señor de señores,
Paz al mortal en la tierra,
Paz y contento en el orbe.

Han muerto del paganismo
Los ídolos y los dioses,
Una sociedad ha muerto
Para que otra nueva brote.

Las cadenas del pecado
El Dios de los cielos rompe,
Libre el espíritu vuela
Y los espacios recorre.

La ley del amor domina
Pueblos y generaciones,
Las víctimas y verdugos
Hermanos se reconocen.

La caridad en los pechos
Por vez primera se acoje,
Y no hay dolor que no calme,
Ni agravio que no perdone.

El Redentor ha nacido;
Nuevas civilizaciones
Brotan; la santa doctrina
Llevan piadosos apóstoles

Del Oriente á Occidente,
Desde el Mediodía al Norte.
Desde los valles profundos
A la cima de los montes.

¡Hosanna! gritemos todos,
Y el viento pueblen las voces
Hijas del dulce contento
Que abrigan los corazones.

¡Hosanna! que hoy solemniza



No pierda un *meeting* por nada del mundo,
y se cree ya un republicano mas temible que
Robespierre.



Polizonte de los tiempos de Gonzalez Bravo.

Lleno de placer el orbe,
La redencion del pecado
Y la libertad del hombre.

II.

—Padre, ¿por qué dar al viento
Ruidosas aclamaciones?

¿Por qué profunda a'gría
Han de alimentar los pobres?
—Porque ante el trono de Dios
Iguales se reconocen
Los que apuran las miserias
Y los que apuran los goces.

—¿Hay otra vida?

—Otra vida

Donde las buenas acciones
Hallan merecido premio,
Las malas, castigo enorme.

Y el que en la tierra padece
Sufrimientos y dolores,
Encuentra luego en el cielo,
Eternas consolaciones.

—Si todos somos hermanos,
¿Cómo hay odios y rencores,
Y las guerras mas horribles
Destruyen á las naciones?

—Porque en el humano pecho
El mal y el bien se recogen,
Y débil el hombre escucha
El grito de las pasiones.

—Padre, padre; si algun día
De la pobreza el azote
Nos aflige y por las calles
Con melancólicas voces,

Una limosna pedimos
Y nos la niegan los hombres,
¿Odiar á nuestros hermanos
Será permitido entonces?

—El odio no ha de albergarse
En cristianos corazones.

—¿Y al enemigo....

—Se ruega

Al Señor que le perdona.

—Si Dios hizo al hombre libre
¿No habrá esclavos en el orbe!

—Hay esclavos, pero el cielo
No la esclavitud impone;

Que al dar Dios á los mortales
Desiguales condiciones,
No forma jamás esclavos
Como no forma señores.

Y cuando bajó á la tierra
Trajo á las generaciones
La redención del pecado
Y la libertad del hombre.

III.

El sol abrasa los campos
Con los eternos ardores
Que en las tropicales zonas
Incendian los horizontes.

En calma duermen las brisas,
Cesan alegres canciones,
Las salvajes alimañas
Se refugian en los bosques.

Pliega sus hojas el árbol,
Entre la yerba se esconde
La humilde flor y medrosa
Cierra el perfumado broche,

Un hombre en tanto á la muerte
Su cuerpo débil espone
Y sin descanso trabaja

Del sol á los resplandores.

Es él esclavo: encorvado
Al peso de los azotes,
Por las penas que le afligen
Cuenta los días que corren.

Tratado como una fiera,
No hay tormento que no agote,
Ni humillación que no sufra,
Ni dolor que no le agobie.

Así la existencia pasa
Maldiciendo de los hombres,
Y muere al fin sin consuelos
El que nunca tuvo goces.

Mancha de las sociedades
Que cristianas se suponen,
Cáncer del mundo pagano
Que al mundo creyente roe,

Negro crimen que se heredan
Por desgracia las naciones,
La esclavitud envilece
A los pueblos que la imponen.

—

La religion del cristiano
La esclavitud desconoce:
Porque ante Dios son iguales
Los siervos y los señores.

Y al venir Jesús al mundo
Trajo á las generaciones
La redención del pecado
Y la libertad del hombre.

IV.

—Padre, al Señor imploramos
Que jamás nos abandone.

—De rodillas, hijo mío,
Y Dios oiga nuestras voces.

Gloria á Dios en las alturas,
Gloria al Señor de señores,
Paz al mortal en la tierra,
Paz y contento en el orbe.

A. HURTADO.

¡NO SUEÑES!

«Tú para mí, yo para ti, bien mío»

Murmurábais los dos—

«Es el amor la esencia de la vida»

«No hay vida sin amor»

¡Qué tiempo aquel de alegres armonías!

¡Qué albos rayos de sol....

¡Qué tibias noches, de susurros llenas,

Qué horas de bendición!

¡Qué aroma, qué perfumes, qué belleza

En cuanto Dios crió,

Y como entre sonrisas murmurábais

«No hay vida sin amor.»

Después, cual tiempo fugitivo y leve,



RECUERDOS DEL AÑO DE 1868.

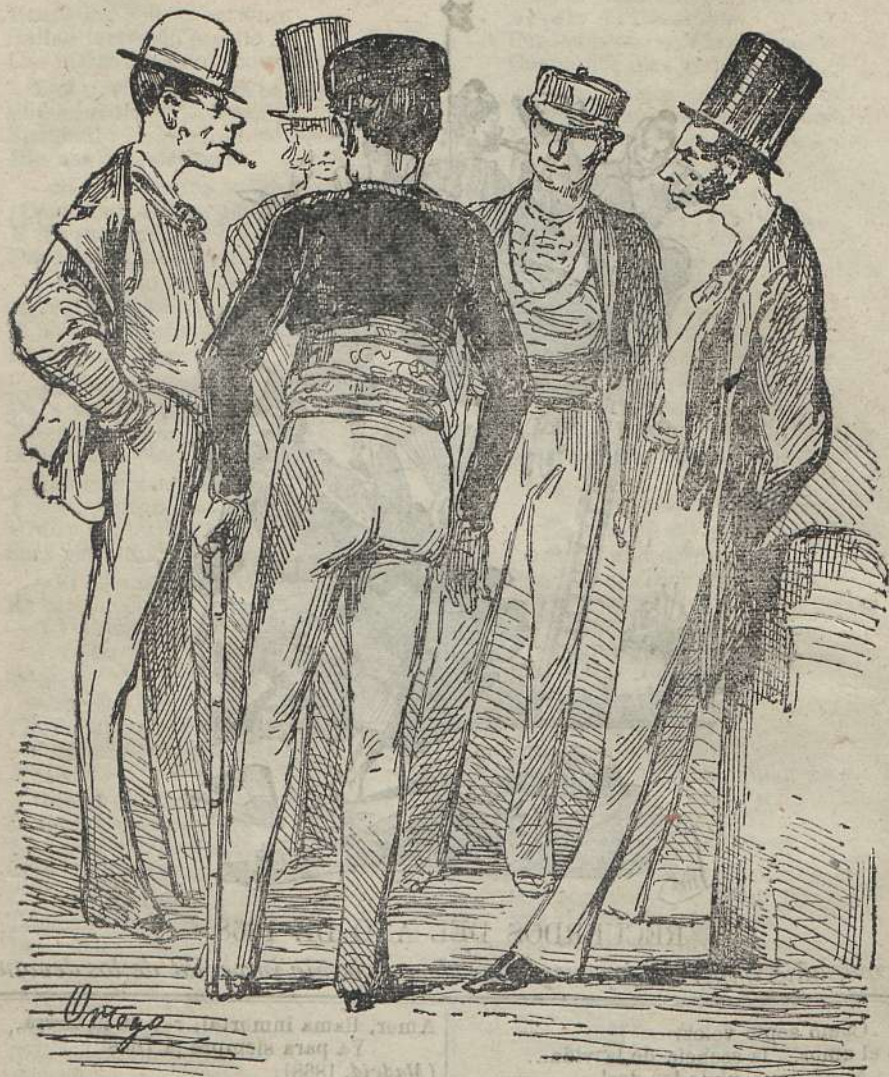
La compañía imperial japonesa ó sea la compañía imperial de los demonios.

Como soplo veloz,
 Pasó el amor... la esencia de la vida...
 Mas... ¡aun vivís los dos!
 Tú de otro, y de otra yo, digisteis luego...
 ¡Oh mundo engañador!
 Ya no hubo noches de serena calma,
 Brilló enturbiado el sol....
 ¿Y aun vieja encina... resististe? ¿Aun late,
 Mujer, tu corazón?
 No es tiempo ya de delirar... no torna,
 Lo que por siempre huyó,
 No sueñes ¡ay! porque llegó el invierno
 Frio y desolador;
 Huella la nieve valerosa y cante
 Enérgica tu voz

Amor, llama inmortal, rey de la tierra,
 Ya para siempre ¡a Dios!!!
 (Madrid, 1868)

ROSALÍA CASTRO DE MURGUIA.

En una ocasion pidieron á Enrique IV que crease un impuesto sobre las fuentes de París para pagar las fiestas que daba la ciudad á los Diputados de los cantones Suizos, y el Rey muy sereno y de improviso les dijo: *buscad otro expediente, pues solo á Dios le es permitido el cambio al agua en vino.*



El mas bello ornamento de la calle de Sevilla y la esquina del Café Suizo.

AL FANATISMO.

ODA.

Espíritu de Dios, sublime y santo,
 Abrásame en tu fuego,
 Disipa las tinieblas de mi mente,

Infúndeme tu aliento.

Presta á mi inteligencia clara lumbre
 Y al lábio ecos divinos,
 Ecos que hieran cual agudas flechas
 Al torpe fanatismo.



Un revolucionario atroz.

A la imagen de Dios, tu acento clama,
El hombre fué creado;
Y dice el fanatismo, el hombre vive
Para vivir esclavo.

Dad á Dios lo de Dios, mas dad al César
Lo del César, digiste;
No hay otro Dios que yo, lo que yo mando
Es ley, el monstruo dice.

Diversas gentes que poblais el mundo,
Amas cual hermanos,
Dios dice, y dice el monstruo, tu enemigo
Ve siempre en el extraño.

Mostrando á la mujer, dícele al hombre,
Dicta ley á tu sierva;
Y Dios, rompiendo sus cadenas, grita,
He aquí tu compañera.

Escarnecen á Dios, lánzale al rostro
Befa, injurias y ultrajes,
Y ¡oh señor, perdónalos! Dios responde,
Que ignoran lo que hacen.

¡Ay del que aparte del horrendo monstruo
Le sienta espantados!
La hiel que hierve en su abrasado pecho,
Brotará de su labio.

Al acento de Dios, amor y gozo
Florecen por do quiera,
La caridad se extiende bienhechora
Sobre el haz de la tierra.

Rayos de ciencia de los labios brotan
De cien sacros varones,
Respira Dante, y el de Urbino ostenta
Celestiales colores.

Mas tenebroso espíritu se extiende,
Y crece y se dilata,
Y negra noche y funeral estrago
Do quier se desparrama.

Y en confuso rumor mezclados surgen
Del espantable abismo,
Gritos de maldición, acentos de ira,
Y voces de esterminio.

A veces brilla entre la negra sombra,
Como regiza tea,
Siniestro resplandor que mas acrece
—La oscuridad horrenda.

¡Execrable fulgor! A sus reflejos

¡Inspirame, Señor! rebelde intento
No en mi pecho se esconde;
Muéveme tu esplendor y tu grandeza,
La gloria de tu nombre.

La vista absorba mira
Lagos de sangre, fúnebres despojos,
Muerte, espanto y ruinas.

¡Y hay quien los ojos con delicia vuelve
A tan funestas horas!
¡Y hay quien ve tal oprobio y no se espanta,
Y el dolor no le ahoga!

¡Días de execración! ¡Oh, si bastara
La sangre que en mí hierve,
Para borrar vuestro fatal recuerdo
De las futuras gentes!

Como los ríos que en veloz carrera,
Si al mar se arrebataron,
Nunca tornan atrás, nunca las horas
Vuelven atrás su paso.

Vano es alzar para atajar sus ondas
Valladares de bronce,
El aliento de Dios las mueve y guía,
Y ante Dios ¡que es el hombre!

Por dicha así tan lamentables horas
Pasaron sobre España,
Y esperar otra vez á que tornasen
Fuera loca esperanza.

Mas quien la abriga existe; aun con empeño
Insensatos porfían
Porque renazcan las pasadas horas
De escándalo y desdicha.

Nada perdonan en su anhelo insano,
Todo en su afán lo huelan,
Sagrado ante sus ojos nada existe,
Nada, ni la conciencia.

Varones sin virtud, trágicos viles,
Cuyas negras entrañas,
De hipocresía y miserables pasiones
Son lóbrega morada.

¡Cuánto es el mal que vuestro mano siembra!
¡Cuán triste será el fruto!
¡Fruto de maldición grande y amargo,
Tanto como seguro!

Grande, muy grande es el horror que os tengo.
¡Oh gente abominable!
Mas no lo es tanto como el grave daño
Que de vosotros nace.

Espíritu de Dios, sublime y santo,
Abraame en tu fuego;

No permitas, Señor, que me despeñe
En fanatismo horrendo.

FRANCISCO VILA.

LA ESCLAVA DEL HAREN.

ORIENTAL.

Triste la esclava que, en su agonía,
no se ve libre noche ni día...
triste en su jaula la mariposa
que ayer volaba de rosa en rosa,
y entre las flores
feliz vivía,
y en sus amores
se adormecía...
triste la rosa que, sin perfume,
su dulce esencia breve consume,
lanzando amarga y honda quereña,
y entre cristales su vida acaba...
¡desdichada de aquella
que vive esclava!

Tras esos mares donde se oculta,
del sol que muere, la luz postrera;
donde la tarde breve sepulta
la ardiente lumbre que da á la esfera;
tras esos mares del occidente
mi amada patria me esta esperando...
Por eso exhala mi pecho ardiente
leves suspiros al puro ambiente,
cuando la tarde se va acabando:
La patria es el aroma
dulce y suave,
que cuando al mundo asoma...
respira el ave...
Si se le quitan,
como á flor sin perfumes,
¡ay! ¡la marchitan!

La blanda brisa pasa gimiendo;
la mar en calma va enmudeciendo,
La lumbre bella del sol se acaba...
¡desdichada de aquella
que vive esclava!

La noche en calma tendió su manto
donde la luna brilla severa,
y con rumores de dulce encanto
responde el aura leve á mi pena.
Era una noche resplandeciente
cuando cruzaba del mar la orilla,
y me arrastraron rápidamente,
lentos mis ojos de llanto ardiente,
sobre pirata, ligera quilla.
Mi padre sin consuelo
quizá me llora!..
¡Espérame en el cielo
cuando la aurora
de un nuevo día

DESPEDIDA DEL AÑO 1868.

Caballeros, me voy con mis honores á la mansion eterna, y me despido porque estoy aburrido de oír vuestros discursos y clamores.

¿Quien resiste el bullir impertinente de tanto pretendiente?

¿Quien no se aburre al ver á todas horas á tanto mentecato

que se elige á sí mismo candidato?

Yo vine al mundo con la noble idea de ofrecer á la España un poco de eso que aquí llamais progreso, y resuelto á arrojar á los gandules, que á fuerza de agitar el incensario asaltaron las arcas del Erario.

De que era justo y liberal mi intento me convencí al momento

al mirar los escandalos atroces

y la desenfronada tiranía

de aquel gobierno, que hasta prohibia que EL CASCABEL se pregona a voces.

Y que nate en el poder á un pastelero,

yo que vi sin timon a la marina

y encuentre sin nupiar el comedero

de la servil falange isabelina,

frunciendo el gesto y esgrimiendo el palo, desde luego entendi que esto iba malo.

¿Para qué recordaros las bravatas del célebre Ibranim, cuyos excesos pedian una lluvia de patatas?

Bien sabéis que insultando al *Sursum corda* del pueblo se ria

cuando el pueblo indignado repetia.

«Ojo» mañana se armará la gordal

No os traje yo al ministro

bajo cuyo poder y horrible trato

la prensa ensimismada,

quiero decir, prensada,

vivia como tres en un zapato,

dejando que pasara por discreta

y chistosa, la insípida *Gaceta*.

¿Os acordais, señores,

cuando de diez en diez, al Saladero

llevaban á poetas y escritores,

por ahorráries el gasto del casero;

siendo para el gobierno sospechosos

cojos, vizcos, preñados y jibosos?

Pues bien; yo que miré tantos desmanes,

no anduve ierdo cuando el pueblo dijo:

«Año sesenta y ocho:

destapa ese botijo

que traes con gran cuidado,

pues no queremos ya que esté tapado,

salgan ya de una vez los liberales

y acaben nuestros males.»

Yo lo nice así, ¡terrible fué el momento!

del encumbrado trono

estremecióse el sólido cimiento,

y cada ciudadano

contemplo ante sus ojos el brillante.

el soberbio esplendor de la vacante,

y sintieron mareos

moderados y neos,

y con espanto oyo decir Clarete:

¡Viva la libertad! «Plaza a Topete.»

Yo que di aliento al popular murmullo,

oi esllamar al bravucon ministro:

«Ahora si que me han dado el apabullo!»

«Pies, para que os quiero,»

«¿dónde estan las alforjas y el dinero?»

«Esta vez he perdido la batalla;»

«me llevo el equipaje, y otro talla.»

Huyo Ibranim: cayeron los borbones

y la panamita nea,

después de la jornada de Alcolea

perdió sus mas queridas ilusiones.

Ya ves pueblo español, qué bueno he sido

pues con potente mano,

con la revolucion que te he traído

te nice llamar «el pueblo soberano.»

Es verdad que en lugar de pulmonías

os traje al por mayor las cesantías;

pero tambien os traje

galones, embajadas, entorchados

y un coro de patriotas,

que á panerse las botas,

estaban hace tiempo preparados.

Cumplí mi obligacion sobre la tierra

y con pesar me alejo,

al ver que en el pais que libre dejo,

busean todos camorra

para vivir de gorra,

y se agolpan y estrujan de continuo

por cojer de las barbas al destino.

De mirar estoy harto

vuestra ambicion y pugilato eterno,

y me voy al infierno

por mejorar de cuarto

exclamando: ¡No doy media castaña,

por los gobiernos de la pobre España!

F. GARCIA CUEVAS.

PROPAGANDA LITERARIA.

CASA EDITORIAL Y CENTRO DE SUSCRIPCIONES

A LOS MEJORES PERIÓDICOS Y OBRAS EN CASTELLANO RECIENTE PUBLICADAS.

Única en la Isla de Cuba, fundada en 1864.

Bajo la razón social de la *Propaganda literaria*, se halla establecida en la Habana, desde 1864, una casa consagrada con especialidad á la propagación y venta de los periódicos y libros de todo género que en castellano se dan á luz en los grandes centros del mundo literario, para lo cual cuenta con activos y entendidos agentes en todas las localidades del interior de la isla de Cuba y países hispano-americanos.

Pídanse informes de su proceder á cualquiera persona residente en la Habana, ó á las principales casas editoriales de Europa y América, con quienes tiene celebrados contratos.

También compra, por cuenta propia, libros de fondo modernos, en castellano, por mayor y menor, al contado ó á plazos, según la importancia de las partidas y clase de las obras.

En los periódicos y libros confiados á su gestión, anticipa un tanto por ciento sobre el importe de la factura, liquidándose semestral ó anualmente la cuenta corriente.

La citada casa sirve á las de Europa todos los pedidos que se le hagan de libros españoles dados á luz en las islas de Cuba y Puerto-Rico, Estados Unidos, Méjico, Centro y Sur América.

Para mas pormenores, que se contestarán á vuelta de correo, dirigirse al gerente de la *Propaganda literaria*, calle de la Habana, núm. 100, Habana.

REFERENCIAS.

Sra. D.^a Gertudis Gomez de Avellaneda.—

Madrid.

Sr. D. Ventura Ruiz Aguilera.—Id.

José Plácido Sansón.—Id.

Señores Gasset, Lema y compañía.—Id.

Sr. D. Julio Nombela.—Id.

Cárlos Frontaura.—Id.

Luis Rivera.—Id.

Diego Coello y Quesada.—Id.

Agustín Juberá.—Id.

Gregorio Estrada.—Id.

C. Bailly Baillière.—Id.

Sr. D. Juan Olivares.—Barcelona.

Francisco Moya.—Málaga.

Señores Verdugo, Morillas y compañía.—Cádiz.

Sr. D. M. Soto Freire.—Lugo.

Emilio Castelar.—Madrid.

Madama C. Deuné Schmitz.—París.

N. Scheuring.—Lion.

P. Gendra.—Londres.

José Ferrer de Couto.—New-York.

Frank Leslie.—Id.

Anselmo de La Portilla.—Méjico.

LIBRERÍA UNIVERSAL Y ENCUADERNACION DE MANUEL MARIA RAMON.

PLAZA DEL CORREO,
SANTANDER.

LIBRERÍA UNIVERSAL. FRANCISCO DE MOYA

PUERTA DEL MAR, NÚMS. 13 AL 22,
MÁLAGA.

POLVOS ANTIGASTRALGICOS,
CONTRA LAS ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO, SEAN Ó NO DOLOROSAS,
ELABORADOS EN CUENCA,
POR D. FRANCISCO ALMAZAN, FARMACÉUTICO.

Las cajas con la preparacion legitima del autor, llevan alrededor su firma y rúbrica, y se expenden en Madrid, únicamente en la farmacia del Sr. Carrion, calle de la Abadía, números 4 y 6, es quina á la de la Salud, y en algunas capitales de provincia. —Precio, 24 reales caja.

Tambien se remiten á la corte, por el coche correo, de cuenta del autor, á quien se las pida en carta particular.

PAQUETES DE POLVOS

LLAMADOS DE LA

HORTELANA O DE LA TIA ANDREA,

Y MEDICINA ADMIRABLE PARA LA PRONTA CURACION
DE LAS

Calenturas periódicas conocidas con el nombre
de Cotidianas, Tercianas, Cuartanas, etc.

La esperiencia de largos años ha dado á conocer los buenos efectos que produce el acreditado específico de la medicina conocida con el nombre de los *Paquetes de la Hortelana*, ó *Polvos de la tia Andrea*, para la pronta curacion de las inveteradas calenturas periódicas, cotidianas, cuartanas, tercianas, etc., que siendo innumerables los enfermos curados con este portentoso y maravilloso medicamento, no se ha vacilado en reproducir su publicidad, sin que haya inconveniente de aconsejar con toda confianza, á las personas que se encuentran acometidas, de que cuanto antes procuren hacerse de tan eficaz medicina, y de seguro, despues de ser un beneficio para la humanidad doliente y afligida, que incesantemente se encuentra padeciendo estas fiebres tan contumaces, pertinaces y duraderas, lograrán por este medio verse libres de dichos padecimientos.

Y para conocimiento de las personas que deseen adquirirle se les participa, que se elabora y encuentra para su venta este legitimo antifébrifugo, sin falsificacion de ninguna especie, en la ciudad de Sevilla, en la acreditada oficina de farmacia de D. Juan R. Rodríguez, calle de San Vicente, llevando cada paquete envuelto un impreso con el sello de la oficina, el método de tomarle y la clase de alimentos que se tienen de seguir hasta la completa curacion.

Los pedidos pueden dirigirse á dicho profesor D. Juan R. Rodríguez, en la espresada oficina de farmacia.

METODO DE SOLFEO.

POR COSME J. DE BEVITO, MAESTRO DE LA REAL CAPILLA DEL ESCORIAL.

TERCERA EDICION

Se recomienda por la prontitud con que se aprenda. Precio, 36 rs. en todos los almacenes de música y en la redaccion de EL CASCABEL. Remitido á provincias 38 rs.

ENFERMEDADES DE NIÑOS.

Consulta diaria, de once á una, á cargo del médico-cirujano D. José Alvarez Janáriz. Plazuela del Humilladero, nú n. 6, principal.

CRIADO Y SORIA.—DENTISTAS.

Calle Imperial, 14, 2.º—Madrid.

ELIXIR PARA FORTIFICAR LA DENTADURA.
SURTIDO DE DIENTES MINERALES.

CEPILLOS PARA LA DENTADURA.
POLVOS DENTRÍFICOS.

ESPECIALIDAD EN NARICES ARTIFICIALES.

Construyen las mejores piezas de dentadura que en el día se conocen, limpian y empastan la caria por un método particular, son inventores de un obturador que ha sido perfeccionado por el joven D. Domingo, hijo y sobrino de dichos señores, por el que ha merecido el elogio de la prensa médica tanto nacional como extranjera, una mencion honorífica que le ha concedido la Facultad de Medicina de esta corte, y otra la sociedad económica Matritense.

De cuyos aparatos existe un ejemplar en el Museo anatómico de San Carlos, y otro en el del célebre D. Pedro Gonzalez Velasco.

LA PARISIENNE.

FABRICA DE CORSÉS.

ESPECIALIDAD EN CORSÉS-FAJAS PARA SUJETAR Y DISMINUIR EL VIENTRE.

Preciados, 15.—Madrid.

Este corsé-faja es el verdadero recomendado por la medicina, y no debe de confundirse con tantas imitaciones cuyo uso es perjudicial. Diez años de práctica en las principales poblaciones: Paris, Londres, Bar-le-Duc y otras, me han hecho conocer lo útil que es el verdadero corsé faja para las señoras gruesas; este corsé reúne á la vez gracia, comodidad y conveniencia.

Se lavan, blanquean y vuelven á su primitiva forma los corsés usados.

On parle francais.

English spoken.

COLEGIO DE LA CRUZ, DE PRIMERA CLASE,

AGREGADO AL INSTITUTO DEL NOVICIADO DE ESTA CORTE,

Y DIRIGIDO POR SU MISMO EMPRESARIO.

EL DOCTOR D. TOMAS MENDEZ FERNANDEZ DE CORDOVA.

Montaña del Príncipe Pío, barrio de Argüelles, calle del rey Francisco.

Hay toda la instruccion primaria, la segunda enseñanza completar, y clases preparatorias de alorno. Se dan reglamentos en la portería y se remiten á provincias al que mande sellos de franqueo. El sitio que ocupa el colegio es de los mas sanos y deliciosos de Madrid.

DAVID B. PARSONS.

CALLE DEL PRADO, NUM. 4.

MADRID.

ÚNICO REPRESENTANTE EN ESPAÑA

de los señores

CLAYTON, SHUTTLEWORTH Y
COMPAÑÍA.

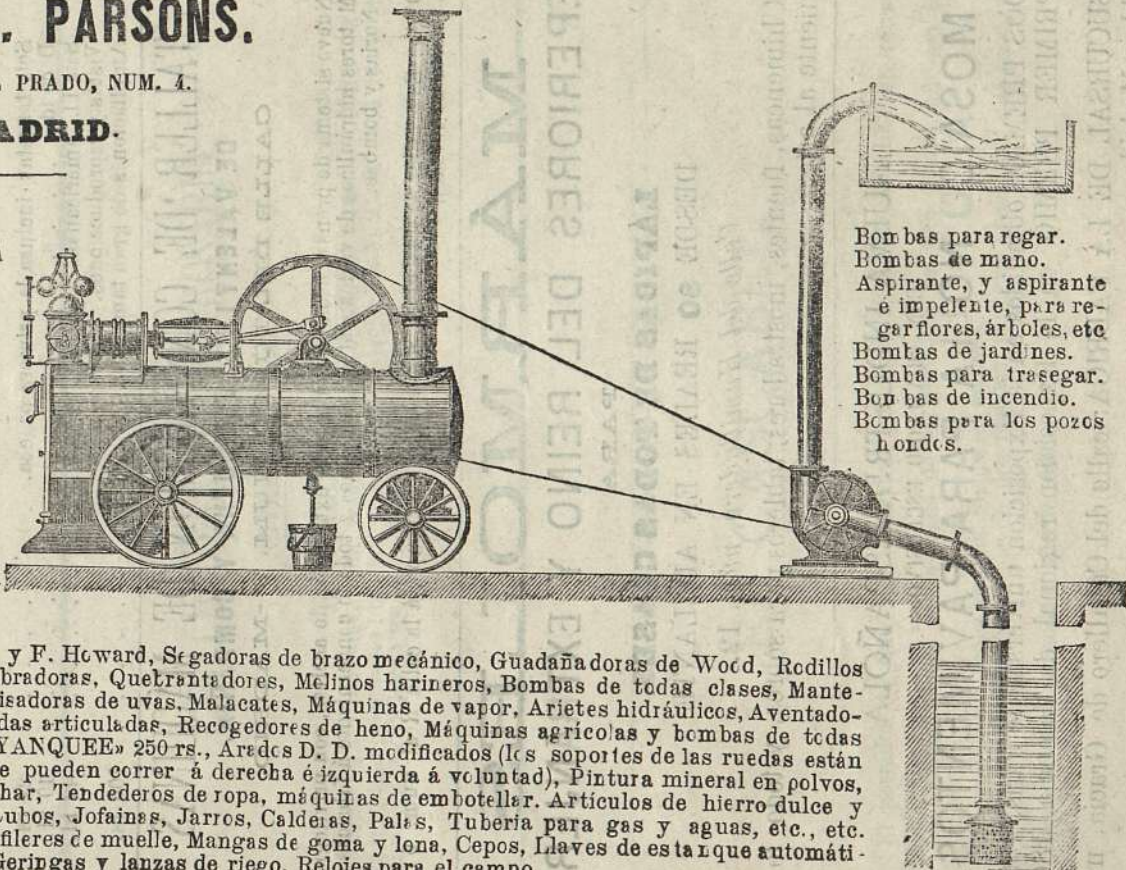
E. H. BENTALL,

W. A. WOOD,

J. Y F. HOWARD,

EASTON, AMOS É HIJOS.

WOODS, COCKSEGE Y WARNER.



Bombas para regar.
Bombas de mano.
Aspirante, y aspirante
e impelente, para re-
gar flores, árboles, etc
Bombas de jardines.
Bombas para trasegar.
Bombas de incendio.
Bombas para los pozos
hondos.

Arados legítimos de J. y F. Howard, Segadoras de brazo mecánico, Guadañadoras de Wood, Rodillos legítimos de Crosskill, Sembradoras, Quebrantadores, Molinos harineros, Bombas de todas clases, Mantecas, Prensas de uvas, Pisadoras de uvas, Malacates, Máquinas de vapor, Arietes hidráulicos, Aventadoras, Cribas de granos. Gradas articuladas, Recogedores de heno, Máquinas agrícolas y bombas de todas clases, nuevo arado «EL YANQUEE» 250 rs., Arados D. D. modificados (los soportes de las ruedas están reforzados, y las ruedas se pueden correr á derecha é izquierda á voluntad), Pintura mineral en polvos, Máquinas de lavar y planchar, Tendederos de ropa, máquinas de embotellar. Artículos de hierro dulce y galvanizado, tales como Cubos, Jofainas, Jarros, Calderas, Pals, Tubería para gas y aguas, etc., etc. Instrumentos de pizarra, Alfileres de muelle, Mangas de goma y lona, Cepos, Llaves de escape que automáticas, Máquinas de azufrar, Geringas y lanzas de riego, Relojes para el campo.

GALERÍA FOTOGRÁFICA DE Q. TOLEDO.

CALLE DE SEVILLA, NÚM. 16.

Exacto parecido, detalles, buenas tintas y fotografías por suertes é individuales.
Diez mil clichés, ó primeras pruebas, hechos en los últimos cinco años, y mas de
130.000 copias de los mismos, garantizan la perfeccion con que se hacen en esta casa.

REDUCCION DE PRECIOS.

Seis targetas, inclusa la primera prueba.	24 rs.
De cé id.	40 id.
Seis il., americanas.	40 id.
Vistas y reproducciones.	
Ampliaciones de gran tamaño.	100 rs.

TALLER DE CONSTRUCCION DE MÁQUINAS

DE VALENTIN S. FOMBUENA Y COMPAÑIA.

CALLE DEL TURCO, NUM. 9.—MADRID.

Nuevo sistema de prensas económicas para la extraccion de aceites, con privilegio.
Motores hidráulicos de varios sistemas. Molinos y todo lo concerniente á fabricas de ha-
rina. Norias y bombas.

NOTA. Este taller se trasladará, dentro de poco tiempo, á la calle Real, núm. 6 (fuera
de la Puerta de Bilbao).

MÁRMOL

SEPERIORES DEL REINO Y EXTRANJEROS

PARA

LÁPIDAS DE TODAS CLASES.

DESDE 30 REALES EN ADELANTE.

Calle del Humilladero, núm. 12.

Chimeneas, fuentes, mostradores, tableros para sobres, y todo lo con-
cerniente al arte.

NUEVA INDUSTRIA ESPAÑOLA

CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

MOSÁICO NOLLA PARA PAVIMENTOS.

DOS PREMIOS obtenidos en la Exposicion universal de París, 1867.

PRIMER PREMIO en la Exposicion regional de Valencia, 1867.

SUCURSAL DE LA FABRICA: calle del Caballero de Gracia, núme-
ro 11.—Madrid.

ETC.... ECT....

NOVELA ORIGINAL

DE

GERARDO BLANCO.

Un tomo en 8.º, buen papel, buena impresion.—Todo por CUATRO REALES en las principales librerías, y en esta Anministracion, á donde se dirigirán los pedidos. En provincias CINCO REALES.

LAS CUENTAS DE MI ROSARIO,

NOVELA ORIGINAL

DE

RICARDO SEPÚLVEDA.

Un tomo en 8.º, bonitamente im, reso, con papel hasta alli.— Por CUATRO REALES todo en nuestras principales librerías, y en la Administracion de EL CASCABEL, á donde deben dirigirse los CINCO REALES que cuesta en provincias.

EL CASCABEL.

El portador de este vale obtendrá por solos CUATRO REALES su retrato fotografiado.

La fotografia está en la calle de los Estudios de San Isidro, número 18, cuarto tercero.

Horas: de 9 á 5, todos los dias, menos los festivos.

Las personas que deseen mas de dos tarjetas, pagarán aparte las que pasen de este número.

Este vale sirve por todo el año de 1869.

EL CASCABEL.

PERIODICO FESTIVO, POLITICO Y LITERARIO.

DIRIGIDO

POR

D. CÁRLOS FRONTAURA.

Se suscribe en la Administracion, 9 rs. trimestre, 16 semestre y 30 un año en Madrid.

En provincias, 10, 18 y 34 respectivamente.

Este periódico regala á los suscritores este Almanaque.

LA COSA PUBLICA.

DIARIO POLITICO INDEPENDIENTE.

Se suscribe en su Administracion, calle de las Hileras, núm. 4, á 8 reales al mes, por tres meses 20, seis meses 38 y un año 72 rs.

OBRAS EN PRENSA.

Las Tiendas, por D. Cárls Frontaura; un tomo.

Novelas, por el mismo autor; un tomo.

Poesías, por el mismo autor; un tomo.

La Hija de su padre, novela, por el mismo autor.